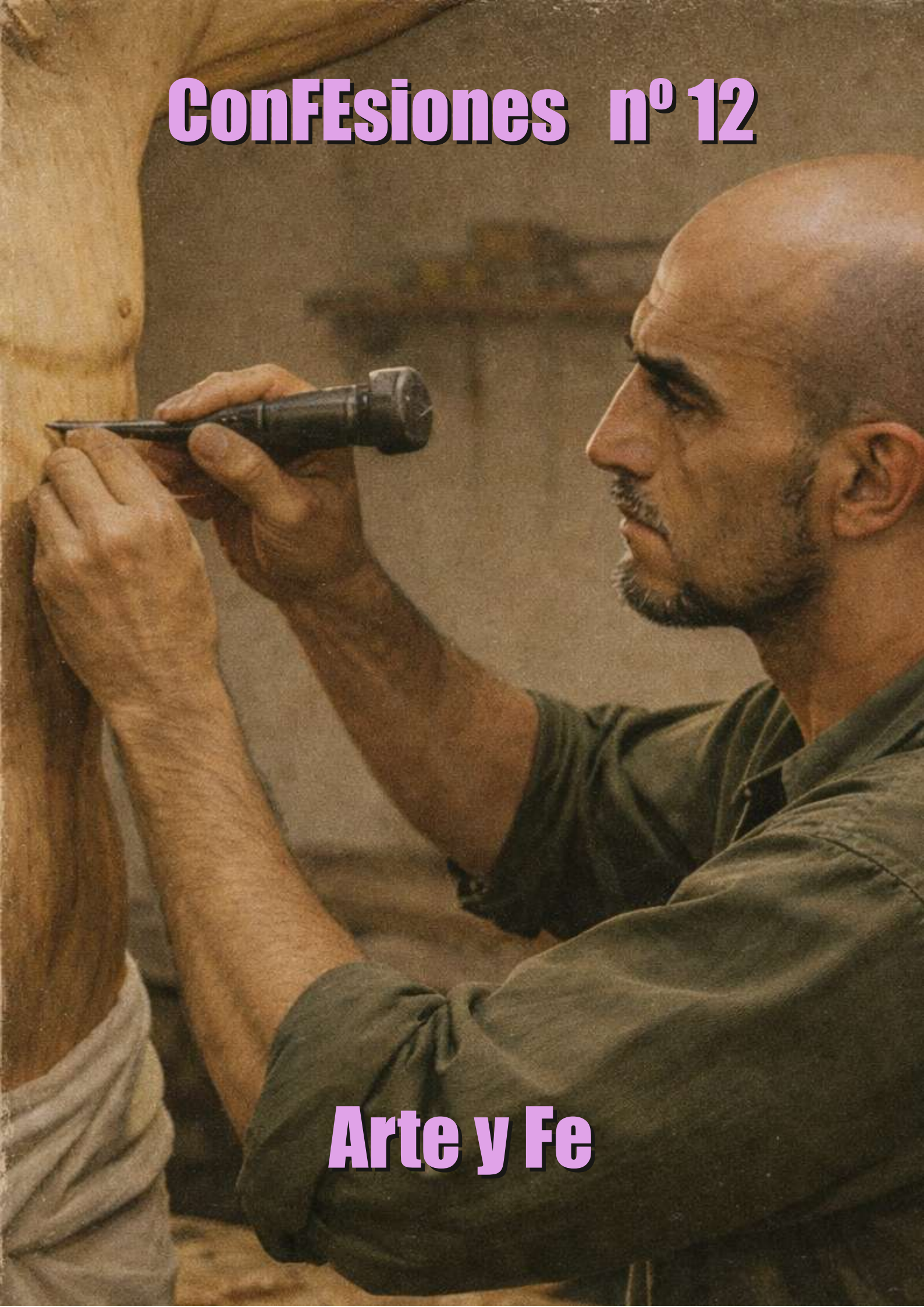
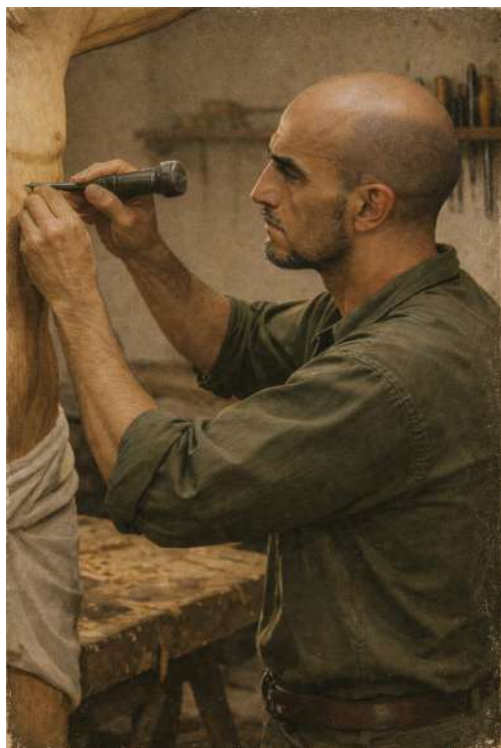


ConFEsiones nº 12



Arte y Fe



ConFEsiones n° 12
edición digital

ConFEsiones n° 12

EDITA

Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe
Comisión de publicaciones

EDICIÓN Y COORDINACIÓN

Juan José Paterna González

MAQUETACIÓN

Juan José Paterna González

@Texto de los autores

@Fotografías de la Cofradía de la Fe

Depósito Legal: MU 1782-2006

SUMARIO

- Editorial
- Reflexión del Consiliario
- Carta del Sr. Obispo a los cofrades
- Saluda del Delegado diocesano de HHCC
- La importancia de las imágenes en una Cofradía: El Alma de la Procesión
- Tres toques desde el corazón de Vista Alegre
- Saluda del Presidente del CSC
- Saluda del Nazareno de la Semana Santa
- Saluda del Pregonero de la Semana Santa
- Alabado seas mi Señor por la Hermana Muerte Un año Jubilar Franciscano para toda la iglesia
- La madera desnuda del cielo
- Raíces sagradas: Huellas antiguas de los capuchinos en Murcia
- José Hernández Navarro: Entre el barro, la fe y la huerta
- Tallando el silencio: Antonio José Yuste Navarro y el arte de lo sagrado
- El restaurador que desafía al olvido: Entrevista a Juan Antonio Fernández Labaña
- Reflexiones sobre el convento de Capuchinos: A propósito de una pintura de Nuestra Señora de la Fuensanta
- Reflexión del nazareno de honor 2025
- Desde la Abadía...
- Mi Cristo de la Fe
- Palabras negras
- Mccenazgo murciano
- Un nazareno más
- La página de los pequeñitos
- Memoria de actividades del año
- El año en que la fe iluminó Murcia



EDITORIAL

Desde siempre, el ser humano ha buscado a Dios a través de la belleza. Cuando las palabras no alcanzaban, el arte hablaba. Cuando se requería una comunicación de la fe, el arte se transformaba en puente. Así, a lo largo de los siglos, la fe ha encontrado en el arte una de sus formas más sinceras de expresión. Esta duodécima edición de ConFEsiones se adentra en ese territorio sagrado donde la creación artística y la espiritualidad se entrelazan.

El arte sacro no nació para ser entendido solo por expertos, sino para ser contemplado por todos. Una imagen tallada en madera, un color cuidadosamente elegido, una luz que acaricia el rostro de una Virgen dolorosa, una música que acompaña el paso de un Cristo—todos estos elementos han sido, y continúan siendo, catequesis silentes que impactan el corazón más que la razón. El arte no explica la fe: la sugiere, la acompaña, la hace cercana y palpable.

En el ámbito cofrade, esta unión entre arte y fe adquiere una dimensión especialmente visible y conmovedora. Cada obra que procesiona por nuestras calles, cada bordado que reluce bajo la luz de los cirios, cada insignia o detalle que se conserva con devoción es fruto de una fe concreta y de una comunidad viva. Nada está presente de manera casual. Todo responde a un sentido profundo, a una historia compartida, a una forma particular de creer y de expresar esa creencia.

Este número de ConFEsiones invita al lector a contemplar el arte de otra manera: no solo como parte de nuestra cultura o tradición, sino como una expresión viva y actual de la fe. Descubrir el valor espiritual de una obra es aprender a leer lo que transmite más allá de su forma, a escuchar lo que sugiere en el silencio de la contemplación, a dejarse interpelar por su belleza que apunta hacia algo más grande que nosotros mismos.

En estas páginas encontrarán reflexiones sobre el significado espiritual de nuestras imágenes titulares, sobre el simbolismo presente en cada detalle de nuestra imaginería, sobre la música sacra que acompaña nuestros pasos por la ciudad. Artistas, historiadores del arte, teólogos y cofrades comparten sus visiones, cada uno aportando su mirada particular a este mosaico de fe y belleza que constituye nuestro patrimonio espiritual.

También hemos querido dar voz a aquellos artesanos contemporáneos que continúan la tradición del arte sacro. Sus testimonios nos revelan que crear arte religioso hoy sigue siendo un acto de fe, una forma de oración hecha con las manos, un diálogo constante entre la técnica heredada y la inspiración personal. Ellos nos recuerdan que el arte sacro no es solo cosa del pasado, sino una realidad viva que se renueva en cada generación.

Que estas páginas contribuyan a la exploración, comprensión y apreciación del arte que nos envuelve en nuestras procesiones, en nuestros templos, en nuestras tradiciones cofrades. Y que, a través de la contemplación de esta belleza creada, nuestra fe descubra nuevas formas de expresión y crecimiento. Porque el arte sacro, en última instancia, no es más que una confesión colectiva: la confesión de una comunidad que busca, a través de la belleza, hacer visible lo invisible y tangible lo eterno.

SUENAN CANTOS DE AMOR Y DE PAZ: 800 AÑOS DEL TRANSITO DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Fray Laureano López Fermín

Consiliario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe

Hermanos, se me ha anunciado que la Hermana que viene a recogerme para llevarme al Paraíso ya está de viaje hacia acá. Es ella la que me franqueará las puertas de la eternidad. Es una gran noticia, merece que la celebremos con música. Cantemos.

Todos cantaron más briosamente que nunca, aunque con los ojos llenos de lágrimas, Francisco improvisó una nueva estrofa; el Cántico quedaba completo.

Algunos no estaban de acuerdo con tanta música. Les parecía que un hombre considerado como Santo por todo el pueblo debía guardar cierto silencio y no pasar horas cantando en el umbral de la muerte.



Tránsito de San Francisco de Asís
Domenico Bruschi, 1886

Entró, pues, el ministro general en la habitación del enfermo y le dijo: Hermano Francisco, es bueno que estés alegre, pero el pueblo no comprende eso. Tengo miedo de que la ciudad, donde todos te veneran como Santo, se escandalice la gente al ver que no te preparas para bien morir. Francisco le respondió: Hermano, déjeme cantar. No hay mejor forma de expresar la alegría de sentirme cerca de mi casa. Lo que me alivia es el canto y sentirme cerca de mi Dios y mi Padre. Después hizo una petición: “Elías, hermano, llévame a la Porciúncula; allá en el bosque podremos cantar sin llamar la atención”.

Colocaron al enfermo en unas parihuelas. Fue descendiendo el cortejo despacio y con cuidado por las calles de la ciudad.

Bajaron entre olivares a lo largo de las murallas hasta llegar a la llanura. Francisco manifestó su gratitud a su ciudad y trazando en el aire la señal de la cruz, dijo: Asís, ciudad amada, caiga sobre tus muros y tus hijos la bendición del Altísimo. Asís, ciudad amada. Nunca falte el trigo y el aceite para tus hijos. Señor Jesucristo, extiende la sombra de tus alas sobre sus murallas, sus campanarios y su llanura.

Al llegar, los cuatro hermanos instalaron al Hermano en la cabaña de la Porciúncula, en pleno bosque, a unos cuatro metros de la Capilla de Santa María reparada con sus propias manos.

—Es primavera, Hermano León.

—No, no, Hermano Francisco. Estamos en los primeros días de Otoño.

—Siento el perfume de todas las flores. ¡Qué dicha!

—¡Me siento tan feliz, Hermano León!

—Dile a Fray Pacífico que convoque a los Hermanos juglares, aquellos que le acompañaban como coro en sus salidas trovadorescas, que se instalen en este bosque y no cesen de cantar el Cántico día y noche, hasta que yo descanse en el Señor.

—Hermanos ahora venid, rápidos, León, Maseo, Angel, Rufino, aproximaos, y despojadme de todas las ropas. Los Hermanos vacilaron. ¿Será que el Hermano delira? En vista de su vacilación, Francisco les dijo: Viejos camaradas, no vaciléis. El Padre me echó desnudo a este mundo y desnudo quiero volver a sus brazos. Quiero morir desnudo como mi Señor Jesucristo. Quiero morir en los brazos de la Dama Pobreza y en el seno de la Madre Tierra. Proceded, pues, a retirarme las ropas.

Uno por uno le despojaron de sus vestidos hasta dejarlo completamente desnudo. A los cuatro Hermanos se les fue al suelo toda la fortaleza y rompieron a llorar como niños. ¡Que espectáculo!

Ahora tomadme y depositadme sobre la tierra desnuda. Y sintiendo una inmensa satisfacción y gratitud por la misión cumplida.

Abrió los ojos y dirigiéndose a los hermanos dijo con voz vigorosa: Con la gracia de Dios he cumplido mi deber; que Cristo os ayude a cumplir el vuestro.

El Hermano crucificado fue apagándose como un cirio. Su voz cada vez más débil. Su rostro estaba vestido de la dulzura del paraíso. Fue despidiéndose. Para todos tuvo una palabra de aliento. Oigo las campanas de la eternidad. Me están llamando a la fiesta. “Bienvenida, Hermana Muerte. Ya no se movió más. Había reconciliado la tierra con el cielo, la materia con el espíritu. Fue internándose en las órbitas siderales, fue alejándose como un meteoro azul hasta que se perdió en las profundidades de la ETERNIDAD.

Relato basado en el libro “Hermano de Asís” de Ignacio Larrañaga (Capuchino)

Carta del Sr. Obispo a los cofrades

José Manuel Lorca Planes

Obispo de Cartagena

Este año tenemos un importante reto

Carta a las 713 hermandades y cofradías de la Diócesis de Cartagena

Que Dios os bendiga a todos los hermanos cofrades, a todos los que estáis viviendo ya desde ahora una Semana Santa intensa, nueva y cargada de esperanza en la cercanía de nuestro Señor. En este tiempo, la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida entre nosotros, comenzando por el Viernes de Dolores y su entrada mesiánica en Jerusalén. Para nosotros es una semana grande, puesto que constituye el centro y el corazón de la liturgia y de la vida de la Iglesia durante todo el año. Pensad que lo que celebramos los cristianos es el misterio de la redención. Los cristianos de la antigüedad estaban bien persuadidos de su grandeza.

Es importante entrar en la Semana Santa con un espíritu de paz interior y de recogimiento, aunque para vosotros sean días de actividad frenética, porque preparar a la cofradía, cuidar y organizar bien las procesiones os lleva mucho tiempo y estáis absorbidos en estas tareas, pero es un reto no perderos la serenidad y la calma que merece la Semana Santa. ¿Quién dice que es imposible sacar tiempo para dedicarlo a Dios? Al menos, podría ser interesante buscar espacios para atender con paz la propuesta de procesión que nos ofrecen las otras cofradías por las calles de nuestra ciudad o pueblo o, sencillamente, participar en los Oficios de Semana Santa en la comunidad parroquial y poder escuchar en silencio meditativo la Palabra de Dios, la pasión de nuestro Señor en el calvario y el gozo de la resurrección. No descartéis esta oportunidad a pesar de las múltiples complicaciones que tiene vivir en este mundo tan complejo. Buscad los espacios de paz y serenidad que son tan necesarios. Pensad si está a vuestro alcance, a ver si lo conseguís este año.

La Cuaresma ha sido un largo viaje, un tiempo de trabajo y disciplina, pero ahora, en la Semana Santa, el barco entra en el puerto y ha llegado el momento de descansar en la pasión de Cristo. De lo que se trata es de respirar un poco, de escuchar con atención la Palabra, el pensamiento del amor de Dios, que está en el origen de todos los acontecimientos que conmemoramos en esta semana: «Porque tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo unigénito» (Jn 3,16). Toda la pasión fue motivada por amor, el amor de Dios hecho visible en Cristo. El evangelio de san Juan nos lo confirma: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1).

Todavía hay mucho que aprender de la devoción de los primeros cristianos de Jerusalén, donde Jesús sufrió su pasión, muerte y resurrección. Los escritos de aquella experiencia se conservan y nos ayudan mucho a los hombres y mujeres de este siglo XXI. Es verdad que los cristianos de Jerusalén tenían la ventaja de estar más cerca del Señor en el tiempo y en el espacio; pero no por eso nuestra devoción ha de ser menor. Después de todo, participamos en los misterios de Cristo no mediante imaginación o sentimiento, aunque estos tengan también su cometido, sino por la fe y los sacramentos. Pensad que, en la liturgia de Semana Santa, la Iglesia revive en la fe el misterio salvador de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Os deseo a todos una Semana Santa vivida en la esperanza y en la paz de Dios.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

SALUDA DEL DELEGADO DIOCESANO PARA LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS

Ilmo. Sr. D. Alfonso Alburquerque García

Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

Queridos nazarenos y cofrades de la diócesis de Cartagena:

Con profundo afecto y sincera cercanía me dirijo a todos vosotros, hombres y mujeres que, generación tras generación, mantenéis viva una de las expresiones más hondas de la fe de nuestro pueblo, y que llega hasta lo más profundo del alma. Aún resuenan en nuestro interior esas estampas de fe y de devoción que pudimos vivir íntimamente en la Magna Procesión Jubilar celebrada el pasado mes de noviembre, en el jubileo de cofrades y nazarenos de nuestra diócesis cartaginesa, en un momento que queda para la historia en la retina y en el alma de todo cofrade diocesano o de los miles que nos visitaron.

La Semana más Santa que se aproxima vuelve a convocarnos en torno al misterio central de nuestra vida cristiana: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Os saludo con gratitud y esperanza, reconociendo en cada cofradía, en cada hermandad y en cada nazareno, un testimonio vivo de amor a Cristo y a su Iglesia.

Vuestra presencia silenciosa en las procesiones, vuestro esfuerzo constante y muchas veces oculto, vuestro compromiso fiel e ilusionante durante todo el año, son un verdadero servicio evangelizador. No solo conserváis una tradición valiosa, sino que proclamáis con signos, imágenes y gestos el Evangelio en medio de las calles de pueblos y ciudades de nuestra diócesis, y que sigue conmoviendo el corazón del mundo. Cada túnica vestida, cada trono portado, cada marcha interpretada y cada cirio encendido hablan de una fe encarnada, humilde y perseverante, Fe y entrega que nos ayudan a imitar a tantas personas que fueron testigos directos en la vida real y cotidiana de personas que se acercaron a contemplar y vivir experiencias únicas al lado de Jesús de Nazaret.

La Semana más Santa no es solo un recuerdo piadoso ni una expresión cultural; es un tiempo de gracia en el que somos invitados a entrar, con el corazón abierto, en los momentos más decisivos de la historia de la salvación. Acompañar a Cristo en su Pasión es aprender del amor que se entrega sin reservas, del silencio que perdona, de la cruz que no es derrota sino camino. Y celebrar su Resurrección es dejarnos alcanzar por la alegría que vence al miedo, por la vida nueva que renace incluso en medio de la noche.

Os invito, queridos cofrades y nazarenos, a vivir estos días santos con intensidad interior, con espíritu fraterno y con mirada creyente. Que las procesiones no sean solo un caminar exterior, sino un verdadero itinerario del alma; que cada estación sea oración, y cada encuentro, comunión. Caminemos juntos, como Iglesia diocesana, fortalecidos por la fraternidad que nace de sabernos hijos del mismo Padre y discípulos del mismo Señor.

Que María Santísima, que acompañó a su Hijo hasta la cruz y fue testigo de la aurora pascual, os sostenga en vuestro caminar. Y que esta Semana Santa renueve vuestra fe, avive vuestra esperanza y ensanche vuestro amor, para que, al anunciar con gozo a Cristo Resucitado, seáis luz en medio del mundo y fermento de vida nueva para nuestra diócesis de Cartagena. Y que todos sea siempre para mayor gloria De Dios y de su beatísima Madre. Y todo vivido con un inmenso afecto fraterno y en una verdadera comunión de fe.

Porque después de tanto, nos quedamos con la realidad de aquel testimonio del apóstol San Juan:

¡Verdaderamente ha resucitado el Señor y lo hemos visto!

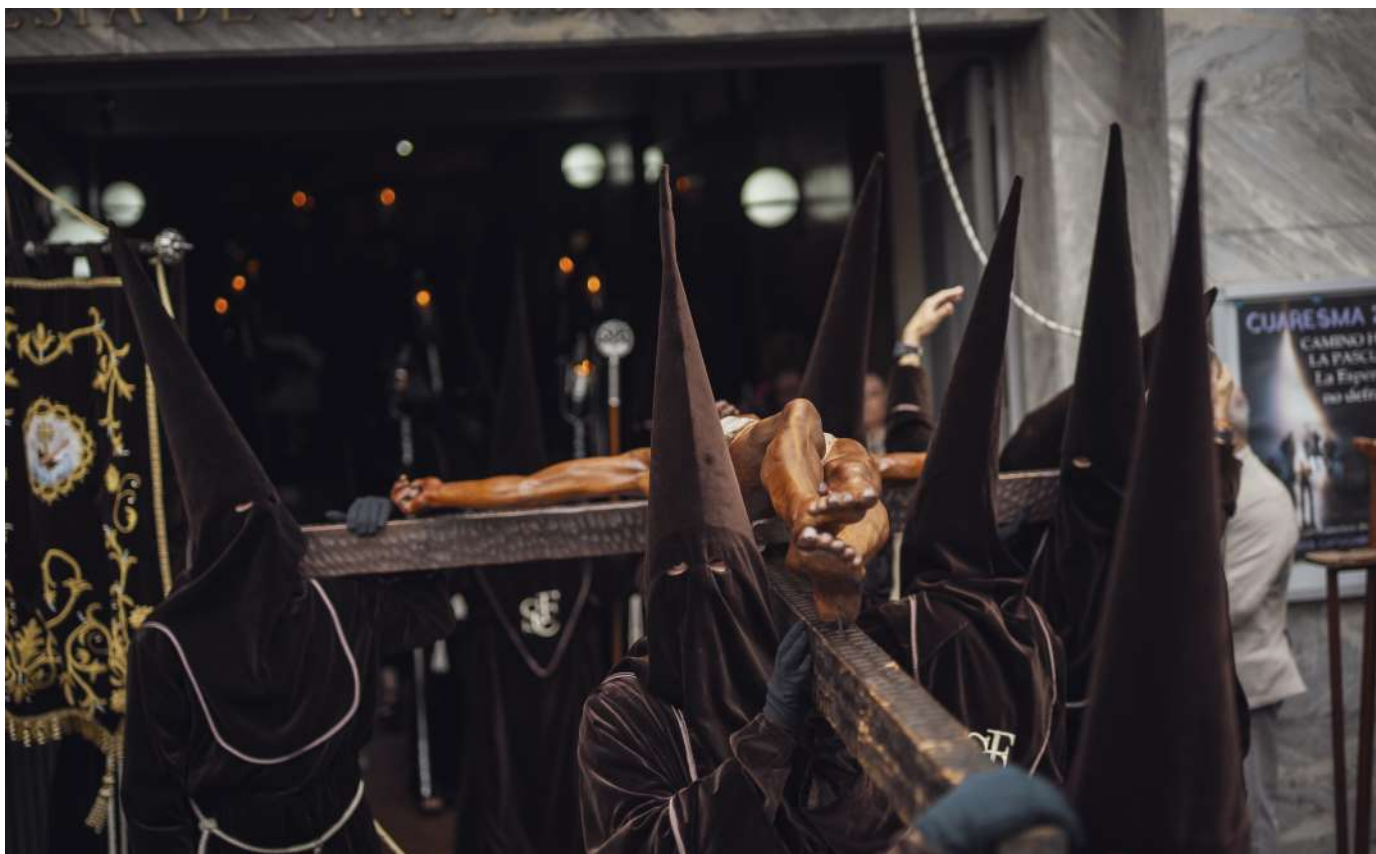
La Importancia de las Imágenes en una Cofradía: El Alma de la Procesión

Luisa Rodríguez Teso

Presidenta de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe

En la calidez de las tierras murcianas, cuando los primeros rayos del sol anuncian la llegada de la Semana Santa, las calles de la ciudad se llenan de fervor, de silencio contenido y de un sentimiento que trasciende lo terrenal. La procesión es un acto de fe, pero también una cita con la historia, un reencuentro con las raíces que laten en el corazón de cada cofrade. En este escenario sagrado, las imágenes religiosas son mucho más que simples tallas: son el alma visible de la devoción, la voz silenciosa que guía al pueblo y el puente que une lo humano con lo divino.

Desde tiempos inmemoriales, las imágenes han sido mediadoras entre el cielo y la tierra. En la fe, las tallas de santos y vírgenes no son solo obras de arte: son corazones tallados en madera y policromía que guardan en su mirada siglos de esperanza, de oración y de lágrimas. El escultor, al crear una imagen, no es un simple artesano: es un transmisor de lo eterno. En cada golpe de gubia deja algo de su alma, y en cada rostro esculpido deposita la emoción de un pueblo que busca en esas figuras consuelo y redención.



En Murcia, cada barrio respira fe, cada cofradía cuenta su propia historia, y cada imagen guarda un trozo del alma de la ciudad. La procesión no es solo un desfile de pasos y túnicas, sino una comunión viva entre generaciones. Los cofrades, al portar las imágenes, lo hacen con la solemnidad de quien lleva en sus hombros un legado, conscientes de que en cada paso late el pulso de sus antepasados. Es un caminar lento, casi eterno, donde cada movimiento es oración y cada mirada al cielo, un acto de amor.

Entre todas las imágenes nuestro **Santísimo Cristo de la Fe**, que cada **Sábado de Pasión** sale de la **Parroquia de Capuchinos**, envuelto en un silencio que sobrecoge. Su figura, tallada en **1954 por el escultor Dorrego**, irradia serenidad y recogimiento. Es un Cristo que invita a detener el tiempo, a mirar dentro de uno mismo, a descubrir en su rostro sereno la hondura del sacrificio y la inmensidad del amor divino, a mirarse en sus ojos azules y a

descubrir la inmensidad del cielo que derrama a su paso. Su salida marca el objetivo principal de la Cofradía, la emoción contenida durante un año, el silencio de los cofrades y la música que lo acompañan hacen de ese acto un magnífico prelude de la Semana Santa, abriendo las puertas de la emoción y de la contemplación.



Y abriendo su paso y conteniendo el dolor, su Santa Madre, la imagen de **Santa María de los Ángeles**, obra del escultor **Antonio Jesús Yuste Navarro en 2014**, que simboliza la renovación de la tradición murciana. Su rostro, de dulzura infinita, refleja la pureza y la esperanza que acompaña a los cofrades. En ella, el arte contemporáneo se une con la herencia de siglos, recordándonos que la fe sigue viva, que sigue creando belleza y que cada generación aporta su propia voz al eterno canto de la devoción.

En las cofradías las imágenes también enseñan. En cada paso, en cada escena representada, se narra una historia sagrada: la vida, pasión y gloria de Cristo, los misterios de la Virgen, la promesa del perdón. Cada procesión se convierte así en una catequesis viva, una lección de fe que no se aprende con palabras, sino con los sentidos, con la emoción y con la mirada.

Pero más allá de su valor espiritual o artístico, las imágenes son el corazón que une a la comunidad cofrade. Alrededor de ellas se tejen lazos de fraternidad, esfuerzo y entrega. Son ellas las que convocan, inspiran y fortalecen a quienes las siguen año tras año. Y cuando los tambores callan y el incienso se desvanece, son las imágenes las que permanecen, guardando en su silencio el eco de las promesas, las oraciones y los sueños de todo un pueblo.

Porque en Murcia, las imágenes no solo se veneran: **se aman**. Son el alma viva de una tradición que no se apaga, la llama que ilumina los corazones cada Semana Santa. En cada rostro tallado, en cada mirada que se cruza con la del Cristo o la Virgen, se renueva el milagro de la fe. Y así, paso a paso, año tras año, las cofradías murcianas continúan caminando, manteniendo encendida la luz de su devoción y recordándonos que la verdadera imagen de la fe no está solo en la madera o en el mármol, sino en el corazón de quienes la viven.

Una vez más, un abrazo de Paz y Bien. Os deseo una comprometida Semana Santa, que nos lleve a un Domingo de Resurrección lleno de armonía, de compromiso y de ilusión.

Tres toques desde el corazón de Vista Alegre

Santiago Vera Castillo

Presidente de la Junta Municipal de Distrito Vista Alegre-La Flota



Queridos vecinos de Vista Alegre y hermanos en la Fe:

Es un honor dirigirme a vosotros desde las páginas de ConFEsiones, el alma escrita de nuestra Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y de este barrio que tanto quiero. Aquí, en Vista Alegre, cada edición recoge no solo actos y procesiones, sino el pulso vivo de nuestra gente: el esfuerzo callado de quienes preparan la parroquia de Capuchinos, ensayan pasos o se echan a la calle para cuidar lo nuestro.

Como presidente de la Junta de Distrito Vista Alegre-La Flota, mi día a día está entretejido con las asociaciones, los colectivos y las familias de Vista Alegre, y también con el dinamismo de La Flota, ese barrio hermano con su espíritu emprendedor y sus raíces profundas. Este entorno me ha enseñado que la verdadera fuerza está en los lazos cercanos: en las reuniones vecinales, en las iniciativas que surgen de la parroquia y, sobre todo, en la Cofradía de la Fe, que es el corazón devoto de nuestra comunidad. Juntos hacemos que Vista Alegre sea un lugar de encuentro, de apoyo mutuo y de fe compartida.

Este año, la Cofradía me ha distinguido con el título de “Convocante de la Fe”, un gesto que me llena de emoción y responsabilidad. Ese toque en la puerta de Capuchinos el Sábado de Pasión no es solo mío: es el eco de todo Vista Alegre, de quienes han sostenido esta hermandad con oración y manos abiertas, de los niños que aprenden a procesionar y de los mayores que nos guían con su ejemplo. Llamar es convocar a la Fe para que salga a las calles desde nuestro barrio para toda la ciudad, tocando cada puerta con esperanza y ternura.

Os invito a que, cuando oigáis este año los toques en la puerta de Capuchinos, lo sintáis también como una llamada personal. Una llamada a participar, a implicarse, a no quedarse al margen. Que nadie se diga “esto no va conmigo”, porque la Fe y el barrio se construyen con la aportación humilde de cada uno, desde el sitio donde está y con lo que puede dar.

A la Cofradía de la Fe, mi gratitud eterna por esta confianza y por vuestro testimonio constante, que ilumina Vista Alegre. A las asociaciones del barrio, gracias por esa colaboración diaria que hace posible lo mejor de nosotros. Os invito a vivir este Sábado de Pasión como una llamada personal: a participar, a unirnos, a ser más barrio que nunca.

Que el Santísimo Cristo de la Fe y Santa María de los Ángeles bendigan siempre a Vista Alegre y La Flota, sostengan nuestra Cofradía y nos mantengan fieles en el servicio.

Con cariño y devoción.

Semana Santa 2026: Un mensaje de fe y recogimiento del Presidente del Cabildo de Cofradías

José Ignacio Sánchez Ballesta

Como Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, me dirijo a todos los hermanos y fieles con profunda emoción en esta Semana Santa 2026. La Semana Santa es un tiempo único, lleno de fe, tradición y sentimiento, y constituye una de las expresiones más auténticas de nuestra devoción y cultura.

La **Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe** representa, con su austera y recogida manera de procesionar, el verdadero espíritu de la Semana Santa. Su procesión, que tiene lugar el **Sábado de Pasión**, se caracteriza por el silencio solemne que envuelve cada paso y cada calle por la que transita, ofreciendo un momento de recogimiento que toca profundamente a todos los presentes.

Los preparativos comienzan semanas antes, cuidando cada hábito, cada paso y cada detalle con la dedicación y el respeto que merece esta Cofradía. Cada cirio encendido, cada gesto, cada portador representa la fe silenciosa y humilde que define a esta Hermandad. No se trata de ostentación, sino de devoción pura y entrega sincera.

El **Sábado de Pasión**, el Santísimo Cristo de la Fe y Santa María de los Ángeles recorren nuestras calles con un silencio sobrecogedor, acompañado únicamente por los pasos medidos de los portadores y la respetuosa atención de los fieles. Cada instante transmite recogimiento, humildad y fe, recordándonos que la Semana Santa también es contemplación y reflexión.

Me alegra destacar que el año pasado la procesión se desarrolló sin contratiempos climáticos, permitiendo a todos los cofrades y fieles disfrutar plenamente de esta cita tan especial. Este año, deseo de corazón que la procesión sea igualmente memorable, y que todos podamos vivirla con intensidad y emoción, valorando la sobriedad y la profundidad que caracterizan a esta Cofradía.

La Semana Santa es también un tiempo para compartir recuerdos y emociones entre generaciones. Padres e hijos participan juntos, abuelos transmiten historias y vivencias de años anteriores, y amigos se reúnen bajo la misma devoción silenciosa. Este recogimiento fortalece nuestra comunidad y hace que cada procesión sea más que un acto religioso: es una experiencia espiritual.

No podemos olvidar la labor discreta pero esencial de quienes trabajan tras bambalinas: los que preparan los pasos, cuidan el vestuario y coordinan cada detalle. Su dedicación permite que la procesión se desarrolle con perfección y mantiene viva la tradición austera de la Cofradía.

Como Presidente del Cabildo de Cofradías, deseo de todo corazón que esta Semana Santa 2026 nos encuentre unidos, recogidos y conscientes del valor de nuestra tradición. Que cada cirio, cada paso y cada rezo sean un reflejo de nuestra fe humilde y sincera, y que nos recuerden la importancia de mantener vivas nuestras raíces.

Que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe viva un **Sábado de Pasión memorable**, lleno de recogimiento, solemnidad y devoción. Que cada uno de nosotros sienta la fuerza de la hermandad y el valor de la humildad en nuestra tradición.

En nombre del Cabildo de Cofradías de Murcia, les deseo a todos una procesión llena de emoción silenciosa y satisfacción. Que disfruten cada instante de esta Semana Santa 2026, y que la devoción al Cristo de la Fe y a la Virgen de los Ángeles nos inspire a continuar cuidando nuestra tradición austera con orgullo y amor.

Detrás de la Cruz, sin ruido: la Fe de Capuchinos

Luis Alberto Marín González

Nazareno del Año 2026

Hay días en los que Murcia parece hablar en voz baja para que se entienda mejor el Evangelio.

Hay días en Murcia que no se miden por el reloj, sino por el alma.

Hay días en Murcia que no se explican, se rezan.

Hay un instante en la tarde del Sábado de Pasión en que Murcia se queda como suspendida. Todo se aquieta. Y uno entiende que el silencio no es ausencia, es presencia. Presencia del Señor. Presencia de una cofradía que reza andando. Presencia de un pueblo que, aunque a veces no lo diga, necesita que le recuerden lo esencial.

Y es que hay crucificados que impresionan y hay crucificados que te ordenan el alma.

El Cristo de la Fe, al presentarse ante el pueblo el Sábado de Pasión, no pide aplauso, pide silencio.

Y el silencio, cuando es verdadero, se vuelve una forma de adoración.

A la Fe no se viene solo a ver una procesión. Se viene a hacer estación por dentro. Se viene a mirar al Crucificado sin excusas, a dejar que la tarde nos ponga en nuestro sitio, y a escuchar ese silencio que, en realidad, es una oración compartida.

La Fe transforma porque educa la mirada. Te obliga a ir más despacio. Te pone frente al Crucificado sin distracciones. Y en ese instante, Murcia entera parece recordar, aunque sea por un rato, que lo importante no siempre hace ruido.

Porque la Fe no "sale"; la Fe se ofrece. Se ofrece al barrio, a la ciudad, a los que creen y a los que llegan solo por curiosidad y se van con una oración sin estrenarla. Se ofrece, además, con ese estilo que a los franciscanos les sale natural. Paz y bien, dicho sin palabras, pero dicho.

Siempre he pensado que, en una procesión así, la ciudad aprende a escuchar. A escucharse. A escuchar a Dios, incluso quienes no saben si creen. Y eso es muy de San Francisco, anunciar sin imponerse, proponer sin empujar, emocionar sin gritar.

Y si hay una palabra que los capuchinos han sabido defender como pocos, esa es fraternidad. La Fe no se entiende sin el "nosotros". Sin los que preparan, sin los que cargan, sin los que acompañan, sin los que rezan por dentro cuando por fuera parece que no pasa nada. En la Fe pasa todo, pero pasa por dentro.

Y no puedo dejar de tener un gesto de cariño con mi querida Luisa, presidenta de la Cofradía, la que hace que todo pase por dentro, con esa mezcla de firmeza serena y sonrisa discreta que tanto bien hace a una hermandad. Hay presidencias que mandan y otras que sostienen. Y tú sostienes.

A quienes aún no han vivido el Sábado de Pasión con la Fe, como Nazareno del Año, les digo: ven. Pero ven como quien entra en una iglesia, aunque estés en la calle. Ven sin prisas, con respeto, con el corazón disponible. Y deja que el Cristo y Santa María de los Ángeles te hablen como solo ellos saben hablar, sin ruido, pero con verdad.

Y así se va la Fe, despacio, como se van las cosas que no quieren hacerse notar.

Se va dejando en el aire un silencio lleno, una oración sin palabras, una herida dulce.

Y cuando la cruz vuelva a su casa, que nosotros no volvamos iguales, que volvamos un poco más hermanos, un poco más sencillos, un poco más de Dios. Y vosotros, queridos hermanos de La Fe, que sigáis siendo faro en lo pequeño, firmeza en la fe y ejemplo de cofradía vivida por dentro.

¡Feliz Semana Santa!

SALUDA DEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA 2026

Jerónimo Tristante

Estimados amigos y amigas, cofrades todos del Santísimo Cristo de la Fe:

Ni qué decir tiene que es un honor para este humilde pregonero poder enviar este saluda a la gran familia que formáis. Una cofradía que surgía con la idea de aportar algo nuevo y diferente a la Semana Santa de Murcia.

Este año, además, enfocáis vuestra revista repasando la que puede ser vuestra característica fundamental, el seguimiento del ideario, la visión del mundo y, cómo no, la idiosincrasia del arte franciscano. Como seguidores de San Francisco de Asís, se ha de notar que vivís bajo la protección del santo que más comulgó con la naturaleza, con nuestro entorno, con la sencillez como forma de vida, con una mirada fija en el cristianismo primigenio. Y eso se ha de notar y se nota, no solo en vosotros, sino en vuestra procesión.

Vuestros tronos, tan distintos a los que acostumbramos aquí, vuestra túnica, un hábito que recuerda al de los buenos frailes de San Francisco y cuya tradición seguís de mano de los padres capuchinos de Murcia. La belleza y a la vez la sencillez de Santa María de los Ángeles y de vuestro Cristo de la Fe no son sino una muestra de cómo os ajustáis al ideal que marcó siempre la austeridad con la que se ha vivido la Fe en esta casa: vuestro arte que humaniza a las figuras sagradas, dándole a Jesús esa pátina de Dios-hombre que nunca hemos de olvidar.

La sencillez, nunca reñida con la hermosura y la belleza en la expresión del arte. La intención, siempre deliberada, de recurrir a materiales sencillos como el barro y la madera para reflejar el compromiso con el voto de pobreza. Todas estas señas de identidad estarán presentes en vuestro desfile procesional de este año; me ilusiona encontrarme en la calle con vuestros tronos, con vuestro titular, con vosotros.

Las oraciones de la salida y el cierre. Esos momentos especiales, que como una auténtica familia, habéis ido generando con el tiempo. Continuando con la tradición franciscana en el arte sacro murciano, con La Merced, el convento de San Antonio, el ya desaparecido de San Francisco y Santa Clara la Real. Por no hablar de la impronta que queda patente en Salzillo a la hora de humanizar, de hacer patente la humanidad y sentimientos que experimentamos todas las personas.

Espero una magnífica Semana Santa 2026; allí estaremos todos, Dios mediante. Cristo de la Fe, Maestro y Mesías, mi Dios, Rey de Reyes. Guíanos, y haznos peregrinos de fe.

Jerónimo Tristante



“Alabado seas mi Señor por la Hermana Muerte” Un Año Jubilar Franciscano para toda la Iglesia

**Fray Francisco Pastor
Vuestro párroco**

El papa León XIV inauguró el año santo jubilar franciscano por los 800 años de la muerte de San Francisco. La Santa Sede anunció que del 22 de febrero al 22 de marzo, el cuerpo del santo será trasladado excepcionalmente de su cripta para facilitar la veneración de los fieles durante este centenario.

¿Qué es el centenario franciscano? Es un camino para que toda la Familia Franciscana del mundo y de la Iglesia celebre el 800 aniversario de la Pascua de San Francisco y los acontecimientos de los últimos años de su vida. El centenario se ha dividido en cuatro.

- 1.- *La aprobación de la Regla de los Hermanos y la Navidad en Greccio (1223-2023).*
- 2.- *La Impresión de las Llagas en el cuerpo de San Francisco. (1224- 2024).*
- 3.- *El Cántico de las Criaturas (1225-2025).*
- 4.- *La Muerte de San Francisco de Asís (1226-2026).*

Francisco de Asís murió el sábado 3 de octubre de 1226. El 4 de octubre es el día que la Iglesia asigna para celebrar el día de la muerte de san Francisco de Asís, su nacimiento a la vida eterna. Francisco es uno de los santos más querido y venerados de la Iglesia. Por lo tanto, incluso la vigilia de su muerte tiene su propio estilo entre nosotros los franciscanos. El 3 de octubre se celebra la vigilia de su muerte y lleva un nombre especial: su Tránsito.

Los pocos días que le quedan antes de su partida, pasó en alabanza a Dios, enseñando a sus hermanos cómo alabar a Cristo con él. Lo mejor que pudo, él estalló con este salmo. “A voz en grito clamé al Señor. Con mi voz supliqué al Señor” (Sal 141). También invitó a todas las criaturas a la alabanza de Dios... Incluso la muerte terrible y dolorosa para todos, invitó a alabar, y esperarla con alegría, la saludó diciendo: “¡Bienvenida, mi hermana Muerte!”. A los hermanos les dijo: “Cuando veáis que he llegado a mi fin, ponedme desnudo en el suelo. Llegó la hora. Todos los misterios de Cristo se cumplieron en él, y felizmente voló a Dios (2Cel).

Mientras se hospedaba en el palacio del obispo de Asís, el hermano Francisco, dándose cuenta de que se estaba poniendo cada vez más enfermo, fue llevado en una litera a la iglesita de Santa María de la Porciúncula. Deseaba devolverle su alma a Dios en el mismo lugar donde tuvo su origen la Orden de los Hermanos Menores.

Aunque atormentado por la enfermedad, el Hermano Francisco alabó a Dios con gran fervor de espíritu y alegría de cuerpo y alma y les dijo: “Si voy a morir pronto, llamad al Hermano Ángel y al Hermano León para que canten sobre la Hermana Muerte”. Los hermanos vinieron con muchas lágrimas, cantaron el Cántico del Hermano Sol y las otras criaturas del Señor, que el santo mismo había compuesto en su enfermedad para alabanza del Señor y el consuelo de su propia alma y de los Hermanos.

Ya en la Porciúncula, alojaron al pobrecillo de Asís en la enfermería, que no era sino aquella casita pobre de adobe y madera que los hermanos levantaron detrás y a pocos metros de



La muerte de san Francisco
José Camarón Bonanat, 1789

la iglesita. Al poco tiempo de llegar, llamó Francisco a sus compañeros para decirles: “Sabéis que madona Jacoba de Settesoli es muy creyente, y está muy apegada a mí y a nuestra fraternidad. Sería muy triste para ella saber de mi muerte, sin haber estado presente. Yo creo que, si la informáis de mi estado, será para ella una delicadeza y un consuelo”.

Entonces él mandó traer papel, pluma y tintero, y dictó la siguiente carta: “A madona Jacoba, sierva de Dios; Fray Francisco, pobrecillo de Cristo; salud y comunión del Espíritu Santo. Debes saber, queridísima, que Cristo bendito me ha revelado, por su gracia, que el final de mi vida está muy próximo. Así pues, si quieres encontrarme vivo, ponte en camino apenas leas esta carta, y ven a Santa María de los Ángeles, porque, si no llegas para tal día, no me encontrarás vivo. Y trae contigo paño ceniciento para amortajar mi cuerpo, y la cera necesaria para mi sepultura. Y te ruego que me traigas también aquellas cosas que me solías dar cuando estuve enfermo en Roma. (Se refería a los mostaccioli, elaborados con almendras, miel o azúcar y otros ingredientes...).

(Una nota interesante que quería resaltar de la despedida de San Francisco con la Hermana Jacoba y que pocos conocemos. Junto a Santa Clara, son las dos únicas amigas de San Francisco, que le cuidaron y vieron sus llagas. De hecho, la afinidad espiritual era tanta que San Francisco mandó que se la llamase “Fray Jacoba”. Fue además defensora y promotora de la Orden, consiguiendo la fundación del convento de Roma. Perteneció a la Tercera Orden Franciscana, y está enterrada en la cripta junto a los compañeros de San Francisco.)

En alabanza de Cristo y del pobrecillo Francisco

Que celebréis una Santa Pascua de Resurrección.



Restos de San Francisco de Asís, que estarán expuestos por el 8 centenario de su muerte entre el 22 de febrero y el 22 de marzo de 2026.



Detalle del sarcófago

La Madera Desnuda del Cielo

Jesús Pacheco Méndez

En Murcia, hay tardes con olor a incienso. El sol se esconde tras los edificios, y algo invisible cobra vida en el aire. Es Sábado de Pasión, y la ciudad contiene el aire, esperando ser testigo de algo asombroso.

No esperes fuegos artificiales ni estruendos, este es el silencioso milagro de una imagen de madera que parece bajar del cielo.

Cada año, frente a la iglesia de San Francisco de Asís, ocurre este evento especial. El Cristo de la Fe es demasiado grande para la puerta de su iglesia, su grandeza es demasiado vasta para poder atravesar los dinteles de su templo. Entonces, lo impensable se hace realidad: la imagen se eleva, sostenida por cuerdas que vibran como nervios, movida por manos invisibles que bien podrían ser ángeles. Por un momento, el Cristo está suspendido sobre Murcia, con los brazos abiertos abrazando la puesta de sol. Su madera desnuda brilla, casi arde, con una luz especial que solo se ve en ese instante.

Quien lo ha visto, nunca lo olvida.



Es madera vista, madera de haya y de ciprés, sin adornos, solo la verdad. Sin más color que un suspiro en los ojos y en el paño que cubre su desnudez. El único crucificado de toda la Semana Santa murciana que procesiona así, sin oros, bermellones o púrpuras, sin nada que esconda la pureza terrible de su sacrificio. Su fuerza está en esa sencillez.

Hay algo muy conmovedor en esa madera que se muestra tal cual. Como si Cristo mismo quisiera quedarse sin adornos, para recordarnos que Él lo dio todo, que vino al mundo humilde, que eligió a los sencillos, que amó desde la sencillez franciscana que ahora lo acoge cada noche en su templo Capuchino.

Cuando el Cristo por fin se posa en su trono, de oscura caoba sin aderezos que también habla de sencillez, cuatrocientos kilos de amor se reparten entre cuarenta hombros. Cuarenta cofrades vestidos de marrón, como la tierra, como los frailes que renunciaron al mundo. El terciopelo de sus túnicas cuenta antiguos secretos al rozar las sandalias negras. Sus altos capuces se proyectan hacia el cielo, como rezos buscando ese mismo lugaral que el Cristo mira.

Porque Él mira hacia arriba, siempre hacia arriba. Sus ojos, del color del cielo murciano, se fijan en lo alto con una intensidad que llega al alma. No mira el dolor de sus manos atravesadas, no contempla la herida de su costado, no busca consuelo en las lágrimas de la gente; mira al Padre, busca —en medio de la agonía— el rostro de Aquel que puede dar sentido incluso al sufrimiento.

Y esa mirada lo cambia todo.



Cuando la procesión avanza en silencio por Murcia, lo que desfila no es solo una imagen, es la fe caminando, hecha de carne de madera. Es la certeza de que el dolor no dura para siempre cuando hay amor. Es la promesa, labrada en cada veta de ese ciprés antiguo, de que siempre habrá brazos abiertos para quien regresa, para quien se equivoca, para quien busca.

Los faroles dibujan sombras en el rostro del Cristo y este parece que respira. Los estantes crujen bajo el peso sagrado, y parece que toda la ciudad se arrodilla. Delante va Santa María de los Ángeles, la Madre que no lo abandonó ni en la cruz. Ella abre el camino, anuncia que Él viene detrás. Su advocación franciscana no es casualidad: es el abrazo que une la ternura de los pobres de Asís con el drama del Calvario. Es la mano que te sostiene cuando todo se cae.

Y juntos recorren una ciudad que los espera cada año con el anhelo de quien aguarda el regreso del amado. Por Alfonso X donde la gente se calla al verlos pasar. Por Trapería, donde las piedras antiguas reconocen el peso de lo sagrado. Por la Plaza de Belluga, donde la torre se inclina imperceptiblemente, como un gigante de piedra que saluda a su Señor. Por calles que guardan la memoria de tantos pies descalzos, de tantas túnicas marrones, de tantas lágrimas vertidas en primaveras de dolor y de gloria.

Sois los más jóvenes del Cabildo los últimos en llegar, pero tenéis dentro la energía de la juventud, de quien tiene todo por descubrir, y la sabiduría de quien sabe que hay cosas que

no cambian nunca: Que la Fe no envejece, que el Amor no caduca, que el misterio del Cristo que mira al cielo mientras muere en la cruz seguirá conmoviendo corazones dentro de mil años, igual que hoy, igual que siempre.

Porque nacisteis, entre pupitres y pizarras, del sueño de unos profesores que creyeron que la educación y la devoción podían ir de la mano. Desde entonces, cada Sábado de Pasión, su idea se hace realidad. Y tal vez eso sea lo más bonito, que no se necesitan siglos para que algo sea importante, que veinticinco años pueden ser más que quinientos si se viven de verdad, que la antigüedad de una cofradía no se mide en años, sino en la fe, en la entrega y en la ilusión de sacar a Cristo a la calle cada primavera para hacer pública profesión de fe.

Y vosotros lo hacéis. Con mucho respeto, con amor, con el cuidado de quien trabaja con algo muy valioso. Lo alzáis desde la ventana como quien eleva una oración. Lo portáis sobre vuestros hombros como quien carga con el tesoro más preciado. Lo acompañáis en silencio como quien camina junto al misterio, sin querer romper la magia con palabras.

Porque hay cosas que solo se pueden decir callando.

Cuando la noche cae sobre Murcia y la procesión vuelve, algo ha cambiado en la ciudad. No se nota mucho, pero está ahí. Como si ese Cristo de madera desnuda hubiera dejado un poco de su luz en cada rincón por el que pasó. Como si sus brazos abiertos hubieran abrazado a cada alma que lo miró desde una ventana, desde una acera, desde la fe o desde la simple curiosidad.

Y luego empieza la espera, la larga espera hasta el próximo Sábado de Pasión. Hasta que de nuevo el sol se esconda sobre Capuchinos, hasta que las cuerdas eleven al Cristo, hasta que la madera desnuda flote sobre la ciudad como una bendición, una promesa, un abrazo del cielo.

Porque eso sois, no solo una cofradía, no solo una procesión. Sois el abrazo anual de un Cristo que eligió ser sencillo, sin adornos, para recordarnos que la belleza más profunda no necesita disfraces, que la fe no necesita lujos, que el amor más puro se da en la entrega total, sin reservas, sin condiciones, sin esperar nada a cambio.

Sois madera que cobra vida cada Sábado de Pasión. Sois terciopelo marrón que se convierte en abrazo franciscano. Sois silencio que se vuelve canto. Sois Murcia que se hace oración.

Sois, simplemente, la Fe que camina.

Y, mientras haya alguien dispuesto a cargar con esa esperanza, quien levante las cuerdas cuando el sol toque los ojos del Cristo, quienes acompañen su corazón al ritmo del llamador en la noche, quien reconozca la belleza, la procesión seguirá saliendo.

Porque algunos milagros no necesitan ser ruidosos o espectaculares sino que son solo madera sencilla que baja del cielo cada primavera, abre sus brazos sobre una ciudad que se rinde y le recuerda que nunca estará sola.

Que la Fe camina.

Que el Amor vuelve siempre.

Que los brazos siguen abiertos.

Y que, en esa madera vista, sin ornamentos, late el corazón mismo de Dios.

Ad maiorem Dei gloriam

RAÍCES SAGRADAS: HUELLAS ANTIGUAS DE LOS CAPUCHINOS EN MURCIA

Hno. Miguel Ángel Atiénzar, capuchino

En el corazón de Murcia, entre las calles que han visto pasar durante siglos el andar silencioso de las sandalias capuchinas, ha quedado su impronta que persiste en rincones, nombres y costumbres. Este artículo se adentra en ese pasado, no desde la cronología de los grandes hechos, aunque estos la enmarquen, sino desde las anécdotas olvidadas y los rastros que, a pesar del tiempo, siguen haciendo referencia a ese pasado capuchino que como raíces que no se ven, sostienen la historia que pisamos en la actualidad.

Trámites de Fundación

La llegada de los Capuchinos a la ciudad de Murcia se remonta a una época de intensa vida religiosa, marcada por la Contrarreforma y por el deseo de retorno a la austeridad franciscana primitiva. La Orden tenía puesta su mirada en el sureste peninsular desde años atrás, pero las circunstancias no se mostraron favorables hasta el año 1612, momento en el que finalmente se pudieron iniciar los trámites –no exentos de dificultades– para que los frailes capuchinos vinieran desde el Reino de Valencia hasta el Reino de Murcia. El punto de inflexión en este proceso fue una petición popular dirigida al Ayuntamiento de la ciudad, con el fin de solicitar y allanar el camino a la fundación del nuevo convento, firmada por don Juan Bautista Gentil Peregrina.

En un primer momento, todo parecía avanzar con rapidez y sin contratiempos. Sin embargo, pronto surgieron una serie de inconvenientes. Los prudentes cronistas de la época, con cautela, refieren que “alguien se oponía”, sin ofrecer mayores detalles. Es muy probable que esta oposición proviniera de otras órdenes religiosas ya asentadas en la ciudad, que, bajo el pretexto de una posible reducción en las limosnas o del elevado número de conventos existentes en Murcia, pretendían minar la fundación. Y casi lo logran.

El obispo de la diócesis, don Francisco Martínez de Cenicero, entre inseguridades e indecisiones, dejó pasar cuatro años sin resolver el asunto. Ante esta situación, los frailes capuchinos decidieron recurrir al rey Felipe III, con el objetivo de acelerar los procesos. Obtenido el *placet regio*, pudieron iniciar algunos trámites previos a la fundación.

La situación cambió completamente con la salida del obispo Martínez de Cenicero, trasladado a la diócesis de Jaén, y la llegada de su sucesor, don Francisco de Gamarra. Este último tramitó de inmediato la solicitud y otorgó autorización el 31 de diciembre de 1615.

El Convento

Los frailes capuchinos llegaron a Murcia a comienzos del año 1616. Mientras se iniciaban las obras de la iglesia y el convento, residieron provisionalmente en unas casas situadas en el territorio parroquial de san Antolín, cerca de la desaparecida Puerta de la Traición. Esta primera estancia, así como todos los gastos derivados de la fundación, fueron sufragados por don Antonio Riquelme y doña Josefa Ferrer, matrimonio murciano sin descendencia. Para tal fin, adquirieron unos terrenos situados en plena huerta murciana, detrás de la iglesia del Carmen.

Desde el primer momento, los capuchinos rechazaron asumir la propiedad de los terrenos y edificios. Por ello, estos quedaron bajo titularidad de los Riquelme, quienes firmaron un



Don Francisco de Gamarra,
óleo del pintor Andrés López, 1616

contrato mediante el cual se cedía el usufructo a la Orden, conservando la propiedad.

Siguiendo las costumbres de la época, lo primero que se realizó fue la plantación de una cruz en el terreno y la excavación de un hoyo donde se depositó la primera piedra. Esta consistía en dos fragmentos huecos de mármol que albergaban en su interior una caja de plomo, la cual contenía monedas de plata y cobre, así como un pergamino que levantaba acta de la fundación.

El convento se erigió bajo el título y patrocinio de san Antonio de Padua –sigue siéndolo en el convento actual–, y las obras se prolongaron hasta 1620. El resultado fue un edificio sencillo pero de grandes proporciones, que en 1798 albergaba a un total de 71 frailes, según consta en registros de la época.

Debido a la imperiosa necesidad de agua, se dotó al conjunto conventual de una cisterna o aljibe, la más grande de todas las pertenecientes a los capuchinos de la antigua provincia de la Preciosísima Sangre de Cristo de Valencia, de la que formaba el convento de Murcia. Esta cisterna estaba formada por tres cámaras intercomunicadas y tenía una capacidad aproximada de 135.000 litros de agua. Sin embargo, fue imposible mantenerla siempre llena, ya que el edificio sufría problemas de humedad estructural.

La Iglesia

Originalmente, el presbiterio estuvo presidido por un gran lienzo representando a san Antonio de Padua. En otra época posterior, dicha pintura fue sustituida por una escultura del mismo santo, acompañada de una lámpara votiva perpetua, que permanecía encendida día y noche.

En el lateral izquierdo del templo se disponían varios altares. Uno de ellos estaba dedicado a **san Félix de Cantalicio**, primer santo capuchino y patrono del gremio de la seda (Zarandona aún conserva la devoción por este santo capuchino, por haberse dedicado la pedanía a esta actividad durante siglos). Dicho altar albergaba imagen de vestir atribuida a Nicolás de Bussy, que fue trasladada a la iglesia del Carmen durante la desamortización y finalmente destruida en la Guerra Civil. Otros altares de ese mismo lado estaban dedicados a **La Purísima** –patrona de la Orden Capuchina, representada en una obra de Roque López– y a **La Sagrada Familia**, situada en un camarín.

En el lateral derecho se encontraban los altares dedicados a **La Divina Pastora** –sobre cuyo culto hablaremos más adelante–, **San Francisco de Asís** –cuya imagen también fue trasladada a la iglesia del Carmen y destruida posteriormente– y **san Serafín de Montegranario**, otro santo capuchino.

Posteriormente, se construyó una capilla lateral con comulgatorio, donde se ubicó la verdadera y primera imagen venerada de la **Virgen de la Fuensanta**, una pintura traída desde el monte tras ser sustituida por una escultura. Esta última, identificada originalmente como la Virgen de las Fiebres de la catedral, fue llevada por los canónigos al monte, recibiendo desde entonces el nombre de Virgen de la Fuensanta. Este tema se tratará más adelante.

De todo este patrimonio artístico mencionado no consta que se conserve ningún vestigio material.

La Alameda

El convento, situado en plena huerta, carecía de un acceso adecuado, lo que motivó al matrimonio fundador a adquirir terrenos colindantes para crear una amplia alameda que sirviera como paseo hasta la portería



Panorámica del huerto de Capuchinos

conventual.

Esta alameda fue objeto de un litigio años más tarde. El conflicto surgió por los beneficios que se podrían obtener de la venta de la leña producida por las podas de los árboles. Para los frailes, este recurso resultaba esencial tanto para la cocina como para la calefacción del convento; mientras que el Ayuntamiento lo consideraba una fuente de ingresos de fácil acceso y reclamó su propiedad como bien municipal. El asunto se resolvió judicialmente, demostrándose que ni el Ayuntamiento ni los frailes eran los propietarios legales, sino el matrimonio Riquelme-Ferrer y sus herederos, quienes habían cedido el uso de la alameda a los capuchinos, a quienes estaba reservado el aprovechamiento de las podas.

El único vestigio actual de aquel espacio es la calle denominada *Alameda de Capuchinos*.



Dueños del huerto de Capuchinos trabajando en el mismo hacia 1911

Cofradía de la Divina Pastora

El culto a Santa María bajo el título de Divina Pastora se popularizó tras el sueño que tuvo el capuchino fray Isidoro de Sevilla el 24 de junio de 1703, en que vio a la Virgen ataviada como pastora.

En 1761 se encargó una imagen de la Divina Pastora para la iglesia del convento, que suscitó una gran devoción entre los fieles. Tal fue la aceptación que se fundó una cofradía, y un canónigo costeó una segunda imagen destinada a las procesiones, además de una capilla para la misma en el huerto conventual y una librería cuyos ingresos se destinaban a sufragar los gastos del culto. La imagen procesionaba mensualmente.

La devoción fue ampliamente difundida por el beato Diego José de Cádiz, también capuchino y predicador popular, que recorrió prácticamente toda España en sus misiones itinerantes, promoviendo el culto a la Divina Pastora tanto en lugares donde ya existía como en aquellos donde era desconocido. En Murcia predicó una misión en 1787, cuyo recuerdo se conserva en una inscripción en la iglesia de santo Domingo.

Durante la desamortización, la imagen de la iglesia conventual fue trasladada a la iglesia del Carmen. Como testimonio de esta devoción y su cofradía, permanece una calle con el nombre de *Pastora*.



Inscripción en la iglesia de santo Domingo en que se conmemora la misión apostólica predicada por el beato Diego José de Cádiz en 1784

Nuestra Señora de la Fuensanta

No podemos dejar de mencionar a la patrona de la ciudad de Murcia, cuya historia está estrechamente ligada a la de los capuchinos. Como señalamos anteriormente, la pintura original fue reemplazada por una escultura que pertenecía a la catedral, lo que llevó al cabildo a hacerse cargo del culto de la nueva imagen en el monte. El objetivo del cabildo era controlar una imagen de la Virgen que no dependiera de ninguna orden religiosa, ya que, en el fondo, todo obedecía a intereses económicos.

Con el deseo de organizar rogativas, en 1693 el cabildo entró en litigio con el obispo don Antonio de Medina Chacón en torno a quién tenía autoridad para organizar las procesiones de rogativas. El obispo prohibió la organización de la rogativa y, de manera expresa, prohibió que

el convento de capuchinos recibiera a la imagen. El guardián del convento, fray Leandro de Cocentaina, protestó ante el obispo, argumentando que sería un escándalo si la imagen descendiera y los capuchinos se negaran a recibirla, pero el obispo hizo caso omiso de la protesta y mantuvo la prohibición.

Los canónigos, desoyendo las órdenes, se dispusieron a trasladar por primera vez a la ciudad la imagen, con destino al convento de capuchinos, era el 16 de enero de 1694. Ya fuera por casualidad o porque se había acordado en secreto previamente, la procesión de traslado se encontró con cuatro frailes capuchinos que estaban pidiendo limosna por las inmediaciones y se les solicitó que portaran las andas de la Virgen. Así, la procesión llegó hasta el convento, donde la sagrada imagen fue depositada para hacer noche.



Don Antonio de Medina Chacón y Ponce de León

Al enterarse el obispo, excomulgó al superior y retiró las licencias para confesar y predicar a todos los frailes capuchinos. Para resolver el conflicto, la Orden tuvo que recurrir al tribunal de la Rota de Madrid, apelando al nuncio don Federico Caccia, que anuló las condenas y censuras impuestas, dando la razón a los frailes y no al obispo.

Las rogativas a la Virgen de la Fuensanta resultaron efectivas, pues llovió y nevó, lo que consolidó la imagen dentro del grupo de advocaciones utilizadas para estos fines.

De todo esto nació la tradición de que los capuchinos fueran quienes descendieran siempre a la Fuensanta, desde el monte hasta el convento –a veces otras iglesias de la ciudad, en circunstancias especiales–, donde la imagen hacía noche. Esta tradición se mantuvo hasta la desamortización de 1835.

Finalmente, el obispo don Antonio de Medina Chacón, ese mismo año de 1694, en su lecho de muerte, se reconcilió con los capuchinos.

En la sacristía del santuario se conservan tres óleos, uno de los cuales representa una procesión con la Virgen de la Fuensanta, en la que se pueden ver los capuchinos llevando las andas. Las tres pinturas datan del siglo XIX, ya que la Virgen porta el bastón de generala; quizá se trate de las “tres antiguas memorias del Santuario y Monte de Ntra. Sra. de la Fuensanta” encargadas a Francisco Sanz y pagadas por un total de 920 reales en 1861, según consta en los libros de cuentas de la época.



Rogativa de la Virgen de la Fuensanta, s. XIX.
Pueden verse los capuchinos portando el anda

La Peste

Durante épocas pasadas, las pestes y epidemias azotaban periódicamente las distintas regiones de España. En lo tocante a Murcia, es obligado hacer mención de la labor que desde el convento realizaron los capuchinos en favor de los enfermos, muchas veces hasta entregando la vida.

En 1667, la ciudad de Murcia se vio afectada por una epidemia de peste. La primera reacción de los organismos civiles y religiosos fue huir y abandonar a la población más desfavorecida a su suerte. Dos capuchinos, fray Vicente de Alcantarilla y fray Antonio de Ayamonte, se hicieron cargo del hospital y de los enfermos más pobres. Con el paso de los días, llegaron otros capuchinos desde los conventos cercanos para apoyar en la tragedia. Fray Vicente falleció infectado de peste el 1 de julio de 1667. El resto de los frailes permaneció al cuidado de los enfermos hasta que la epidemia remitió y pudieron volver a sus conventos.

En 1724, se sufrió en Alhama una epidemia que cursaba con fiebre, que intentaron controlar separando a los enfermos y poniéndolos en cuarentena. El párroco del lugar buscó la colaboración de los franciscanos observantes, quienes murieron todos afectados por la fiebre. Al no poder conseguir más refuerzos, pidió ayuda a los capuchinos del convento de Murcia, que enviaron a fray Francisco de Flandes. Este fraile se dedicó a visitar a los enfermos y les entregaba a cada uno un pequeño papelito en que había escrito la oración a la Virgen *Quam pulchra est*, junto con los nombres de san Antonio de Padua y san Félix de Cantalicio, para que los tomaran como medicina. Este tipo de prácticas, basadas en la fe y en el poder de la oración o la intervención divina, eran muy comunes en la época. Tardó tres días en entregar los papelitos a todos los enfermos. Lo curioso es que la fiebre comenzó a remitir en todos, y el pueblo atribuyó el hecho a un milagro.

En 1804, le llegó el turno a Cartagena, que se vio infectada por fiebre amarilla. La Junta de Sanidad recurrió a los capuchinos de Murcia, que enviaron a fray Joaquín de Ayelo, fray Fidel de Finestrat y fray Mateo de Callosa, quienes estuvieron al cuidado de los enfermos hasta contraer la peste. Todos pudieron superarla, salvo de fray Fidel.

En agosto de 1811, la fiebre amarilla llegó con especial virulencia a la ciudad de Murcia. Todos los religiosos y monjas de clausura que estaban sanos huyeron a los montes, quedando en la ciudad únicamente los frailes capuchinos y las monjas capuchinas. Ante el vacío de los conventos, se pensó en utilizarlos como hospitales, siendo tomados por la Junta de Sanidad el convento de santa Catalina del Monte y el Eremitorio de la Luz, que fueron dirigidos por fray Pedro de Consuegra. Fray Rafael de Tafalla se hizo cargo de la catedral mientras pudo, ya que enfermó y falleció.

Esta epidemia no remitía, sino que se extendió a los pueblos limítrofes. Como la comunidad de capuchinos de Murcia era muy numerosa, se decidió enviar frailes a las localidades afectadas. Librilla y Alhama quedaron bajo el cuidado de fray Agustín de Corbera; a Beniaján llegaron fray Félix de Poliñá y fray Fidel de Alcolecha; a La Palma (Cartagena) fray Gregorio de Chilches; y a Algezares fray Vicente de Puzol. El total de capuchinos fallecidos por contagio fue de treinta.

Como se puede ver, la labor asistencial de los capuchinos durante las epidemias fue verdaderamente ejemplar. Mientras la mayoría huía por miedo al contagio, los frailes permanecieron al lado de los más vulnerables, brindando cuidados sin importar el riesgo personal. Su dedicación no se limitaba a la atención física, sino que también ofrecían asistencia espiritual. Con valentía y compasión, estos religiosos demostraron un compromiso incansable por aliviar el sufrimiento ajeno, incluso a costa de sus propias vidas. Sin embargo, este legado de sacrificio y devoción que marcó profundamente la historia de la región, apenas es conocido o recordado en la actualidad.

Relación inicial con el Seminario Diocesano

En 1784, al fallecer el obispo de la diócesis, don Manuel Rubín de Celis, el gobernador de la Mitra en Sede Vacante (administrador apostólico) y el rector del Seminario San Fulgencio nombraron, de común acuerdo, a los capuchinos como confesores ordinarios del seminario. Ejercían este ministerio semanalmente, además de en los tiempos destinados a los ejercicios espirituales. Desconozco cuánto tiempo perduró este ministerio, pero, inexorablemente, no pudo continuar más allá de 1835, debido a la desamortización.

La Desamortización y sus Consecuencias

La invasión francesa no causó daños significativos en el edificio o mobiliario –fue el convento que menos sufrió, pues los soldados franceses lo habitaron pacíficamente, sin destruir ni alterar apenas nada–, los frailes pudieron volver a habitarlo de inmediato pasada la contienda. Sin embargo, la desamortización de 1835 marcó un punto de no retorno. El 25 de agosto de ese año, los capuchinos fueron expulsados, y el convento fue posteriormente incendiado,

quedando en estado ruinoso. En 1838 fue declarado inhabitable y demolido. La memoria quedó reflejada en una calle que lleva el nombre de *Capuchinos*.

El patrimonio que se pudo salvar pasó, en su mayoría, a la iglesia del Carmen, y una pequeña parte que salvó fray Blas de Ollería, quedó bajo custodia de las monjas capuchinas, quienes lo entregarían muchos años después al fundar los capuchinos el convento de Totana.

El huerto tuvo algo más de vida, pasando a manos particulares, y sobreviviendo como tal hasta 1950. Hoy persiste su recuerdo en una calle llamada *Huerto de Capuchinos*.

Así comenzó un largo período de más de cien años sin presencia capuchina en la capital murciana.



Fr. Leonardo de Bañeres

Regreso de los Capuchinos y nueva relación con el Seminario

A finales del siglo XIX los capuchinos regresaron a la región, en concreto al convento y colegio en Totana, desde donde continuaron su labor. Uno de los frailes destacados fue fray Leonardo de Bañeres, pionero en España en difundir la devoción a María Reina de los Corazones y promover la Asociación de Sacerdotes de María Reina de los Corazones. Desde 1901, fue director general de la Santa Esclavitud Mariano-Montfortiana Española.

Entre sus muchas acciones, destaca contactar con diversos seminarios del país, especialmente con el Seminario San Fulgencio de Murcia, donde implantó esta devoción y erigió la asociación. Esto se llevó a cabo los días 24 y 25 de marzo de 1911. El primer día, el obispo de la diócesis, don Vicente Alonso Salgado, bendijo la imagen de María Reina de los Corazones –La Señora–, que se convirtió en patrona del seminario. Al día siguiente, tras la celebración eucarística presidida por fray Leonardo, el obispo consagró el seminario a María Reina de los Corazones e instituyó formalmente la Asociación Sacerdotal.

La imagen original fue destruida, y más tarde sustituida por la actual, que fue coronada canónicamente por el obispo de la diócesis, don Ramón Sanahuja y Marcé, el 5 de mayo de 1951. El corazón de esta imagen tiene la particularidad de poder abrirse para introducir en él los nombres de los seminaristas y sacerdotes que a ella se consagran, tradición que perdura hasta hoy.



Primera imagen de María Reina de los Corazones bendecida en el Seminario de Murcia

Por esas mismas fechas, tras el deterioro del colegio de Totana durante la Guerra Civil, y clandestinidad de reforzar la educación en la ciudad, el obispo de la diócesis solicitó no restaurar dicho colegio, sino fundar uno nuevo en Murcia, como efectivamente se hizo en ese mismo año de 1951. De todo ello ya hemos hablado en anteriores artículos, a los cuales me remito para una exposición detallada de los hechos.

Cerramos este artículo, en el que hemos repasado las principales etapas y vestigios de la presencia capuchina en Murcia, desde sus orígenes hasta su legado actual; huellas que, aunque a veces discretas, siguen vivas en la historia, la devoción y las tradiciones de nuestra tierra.

José Hernández Navarro: Entre el barro, la fe y la huerta

En una tarde soleada de otoño, entre huertas y caminos, donde el tiempo parece detener la velocidad de la vida actual, nos recibe en su taller el escultor José Antonio Hernández Navarro. Sentados ante una mesa de camilla, compartimos risas, recuerdos y una charla de las que no quieres que termine, por lo amena que es.

Pepe, como cariñosamente todo el mundo le conoce, es de esas personas, que te hablan de tú a tú. Podría pensarse que alguien que ha sido galardonado con la medalla de oro de la región por su relevancia en el mundo artístico imaginero, te miraría por encima del hombro, pero ese no es su caso.



Al preguntarle por la distinción, sonríe y nos dice: "No estoy acostumbrado a esas cosas, porque siempre he vivido de una manera muy sencilla. Pero fue una sorpresa, porque la verdad es que cuando me llamó el presidente y me dijo para lo que me llamaba y si lo aceptaba, me dice: *bueno, el caso es que, aunque no lo aceptes, te lo vamos a dar*. Al final, después de haber estado media vida metido en esto, que te lo hayan reconocido, pues da gusto".

Toda la vida, el tema de la escultura ha sido como parte de mi persona y a lo mejor nunca le he dado la consideración y el mérito que se merece. ¿Por qué? Pues porque he sido siempre una persona que he tenido mucha facilidad para trabajar, y esa facilidad me ha llevado quizás a no darle la importancia a las cosas que verdaderamente tienen. Además, siempre he puesto mucho empeño, en mis obras. Lo mismo me ha dado que vayan a un sitio muy importante que a un sitio nada importante, pero cuando han salido del taller, al primero que le ha tenido que gustar es a mí.

Naciste en Rincón de Almodóvar, un lugar humilde, lleno de tradición. ¿Qué olores, sonidos o paisajes de tu infancia crees que han dejado huella en tu forma de esculpir?

Soy una persona a la que el olfato, le produce muchas emociones. Para mí, que he cambiado poco de donde vivía a donde vivo, los olores que yo he percibido han cambiado poco. El olor de la huerta, el que nunca se olvida, es el azahar. El azahar tiene dos temporadas, pero sobre todo la temporada de marzo a abril.

En la ermita de la Virgen de la Huerta hacemos el concierto del azahar todos los años, coincidiendo con la floración del azahar, y la capilla se adorna entera de azahar para que el olor lo impregne todo. Después hay otros olores que ya no son tan intensos como el azahar, pero que también me cautiva, como los alhelíes, -los alarises de toda la vida-, de la huerta.

Y el oído también me ha producido y me produce emociones. Cuando llega San José, en medio de marzo, aquí mismo vienen alrededor de cuatro o cinco ruiseñores que no hay dinero en el mundo para pagarlos. En eso creo que le parezco mucho a mi padre, que el canto de los pájaros era una de sus debilidades. Salgo con una silla por la noche, porque es el único pájaro que canta de noche, y digo, ¡qué gratuidad y qué belleza! Una intimidad y un silencio...

O las campanas, que aquí, los pueblos están muy cerca y no solamente se oyen las campanas de este. Se oyen las de Alquería, las de Torreagüera, Santa Cruz, Llano de Brujas, aquí todo este conjunto se oyen las campanas de todos los sitios. Y se mezcla a veces el ruiseñor, las campanas, y ¡qué maravilla!. Cuando vamos al centro, muchas veces le digo a mi mujer: "Tampoco vivimos nosotros tranquilos ni nada, a gusto donde estamos, sin este barullo, este bullicio". Que también te gusta, pero elegido.

Si tuvieras que esculpir tu infancia en una sola figura, ¿qué elemento no le podría faltar?

En una escultura son varios elementos los que le pueden faltar, pero lo que sí trataría siempre es de infundirle algo que lo que las esculturas, sobre todo religiosas, necesitan. Porque la escultura religiosa es una escultura, pero muy especial. No es para adornar, es para provocar fe, luego las esculturas que no provocan fe no cumplen con su obligación.

Todos sabemos, que las esculturas no obran milagros, porque sería de idólatras pensar que de una escultura o una talla, puede salir efluvios sobrenaturales, pero sí tiene que tener una gracia especial para provocar la fe suficiente. Lo mismo que también puede provocarla una bellísima sinfonía. O la contemplación de la fachada de una catedral preciosa. Emocionarte y ver la grandeza de Dios en esa cosa. Eso es fundamental, infundirle a una escultura el alma o la unción también; que tenga unción, que tenga una chispa. Y que haga que la gente se fije en ella. Eso es lo que siempre procuraría yo. El arte es belleza y la belleza acerca a Dios.

¿Crees que el escultor religioso debe ser creyente?

Este tema es verdaderamente serio, porque, en definitiva, las esculturas de un escultor son el reflejo de ese escultor, y entonces no se puede dar lo que no se tiene. Si el escultor no es una persona creyente para hacer escultura religiosa, puede hacer una escultura académicamente muy buena, perfecta, pero le falte el alma. ¿Por qué? Porque si no eres creyente, ese tema no te preocupa mucho. Y al no preocuparte mucho, pues estás más bien en la parte propiamente estética, pero a lo mejor no cuidas la ética. Y esa ética es la que te lleva a cuestionarte por qué estás haciendo eso. Y a querer poner toda la carne en el asador para que lo que estás haciendo cumpla con su cometido

Salzillo, que estaba casi a punto de profesar, llevó la religiosidad mientras vivió, aunque se casara. Ese hombre era un hombre cercano a Dios o quería estar cercano a Dios. Y bien que lo refleja en sus obras. ¿Qué capacidad tiene la obra de Salzillo de enganchar? ¡Qué piedad, qué fuerza tiene para el tema de la fe! Eso es fundamental en el proceder de los escultores. Y hay otros escultores que el tema de la religión lo han tenido un poco lejano, y sus obras son buenas, pero se quedan a medio.

Tenemos por ejemplo el escultor Mariano Benlliure que era un escultor más bien profano que religioso, pero también hacía una religiosa visión. Se nota en su obra que solamente refleja la parte humana: la parte humana de Jesucristo, la parte humana de la Virgen, con gestos, con rasgos, con miradas severas. Le falta ese punto, le falta el alma... Son esculturas casi sin alma. Y eso es fundamental.

Con 16 años tallaste la Virgen de la Huerta, una obra que sigue viva todavía. ¿Qué recuerdas de esa de niño, adolescente? ¿Tenías conciencia de que estabas creando algo que trascendería o era solo impulso joven con las manos llenas de barro?

Pues yo creo que es lo primero. La imagen de La Virgen de la Huerta es como ese afán de crear de un escultor novel que empieza y que se pone a hacer una imagen. Yo ya había ido por Sánchez Lozano, conocía ya el mundo de la imaginería bien, así que empiezo a hacer una imagen de la Virgen, sencilla, porque era una imagen para vestir. El mismo sacerdote, fue el que le puso el nombre. Me dijo: "Mira, esta imagen, donde ha nacido y donde va a vivir no se puede llamar de otra manera". Y aquello que no tenía ninguna importancia, cayó de pie porque dos cosas le salieron al encuentro, una fue el rechazo. Fue un rechazo porque resulta que donde yo vivía, está la Torre Rocamora. Allí había una capilla de la



Virgen de la Huerta 1971

segunda mitad del XIX, que era la capilla de la gente de la huerta. Allí iban a misa, incluso a bodas de la huerta de aquella época.

Cuando yo hago esta imagen, mi padre, tan entusiasta mío, se trajo al sacerdote después de una misa a mi casa, para que veiera la virgen que había hecho su hijo. Todo en el taller era pobre de solemnidad, porque como no tenía manto ni tenía nada, hubo que ponerle por encima la cubierta de una cama, de estas que son como seda. Muy vistosa, pero una cubierta, para que el cura la viera por lo menos presentable.

El cura vino y dijo: "¡uy, qué bonita! Venga, que sí, que la imagen, se puede bendecir y poner en la ermita". Pues nada, pues todos tan felices y tan contentos. Se prepara la fiesta, para la bendición, la primera fiesta de la virgen. Mientras tanto, viene una misiva por parte del administrador de la plica, por parte de la marquesa de Rocamora, en la que dice que en su ermita no quiere vírgenes extrañas. Así que en un bajo de un almacén, hubo que improvisar una capilla para hacer la ceremonia de la bendición, y la gente enseguida tomó partido. "¿Qué pasa? Pues que el Pepe de la Emilia, ha hecho una virgen, y la marquesa ha dicho que en su ermita, no. ¿Cómo que no?, ahora le hacemos una para ella". Y esa es la que tiene. Por eso digo que fueron dos cosas las que le ocurrieron sobre ella, el desprecio de la señora y el aprecio del pueblo.

Y luego han ido viniendo cosas, a lo largo del tiempo, que le ha ido sonriendo, pero todo empezó con la dificultad. La Virgen forma parte de este pueblo y de la familia y de todo el mundo, porque la Virgen tiene tirón. Tiene hasta una basílica porque la ermita tiene todo lo de una basílica, pero en pequeño, así que se le puso simpáticamente "la basílica de juguete" con su órgano de tubo y todo.

Antes de que tú inspiraras a otros, hubo quien te inspiró a ti. ¿Quiénes fueron esos primeros maestros invisibles que te marcaron?

Siempre me encantó Gonzalo Moreno, aunque yo nunca estuve con él, pero me encantó porque vi una persona que buscó su propia línea. A pesar de haber vivido lo mismo que otros escultores, en la misma época y con las mismas dificultades de la posguerra, supo despegar con una línea propia, mientras que otros siguieron en la línea de copiar a Salzillo eternamente. Y eso nunca es bueno, porque yo creo que cuando una persona se esfuerza, puede dar más que sí. Cuando no se esfuerza, se limita a ir viendo lo que a la gente le gusta. En Murcia, Salzillo tendrá su fantasma eterno y a la gente le gusta porque es una belleza, pero los escultores no debemos o no deben copiarlo. Yo he tratado siempre de ser paloma suelta en ese sentido.

González Moreno, en su momento, supo empezar a dar de sí. Yo particularmente pensé, en un momento dado: "Mira, Salzillo para mí ni ha nacido ni lo conozco, voy a ser yo. Malo, regular, bueno, no sé lo que seré".

Hablemos ahora de tu obra maestra, *El Descendimiento*, para la cofradía de la Misericordia.

Vino en un momento estupendo. Yo me encontraba con una edad magnífica. Posiblemente, todo lo que tenía que saber en esta vida ya lo tenía aprendido. Y con un buen estado físico, porque fue un trabajo de esos improbables. Hay que pensar que esas tres figuras están talladas de la misma pieza. Llegaba el momento en que no había herramientas de ninguna forma que pudiera entrar a terminar ciertos rincones. ¿Por qué? Porque la concepción que empleé con el descendimiento fue esa concepción escultural, no imaginera.

La imaginería, en ciertos casos, va abocada a la teatralidad, pero se usa de todo. Se usa paño, se usa tela, se usa esto, se usa lo otro, así que me dije que me lo iba a tomar como si lo tuviera que hacer de mármol. Claro, esa concepción monumental, no pasa desapercibido. Esas manos que agarran, que se hunden, que convierten la madera en carne. Eso se logra con ese esfuerzo

de que la obra sea hecha de una pieza, porque una cosa que se hace por cada lado, nunca coincide nada en condiciones.



Proceso de tallado



Detalle del policromado finalizado
Fotografía: José Luis Ros Caval



El Paso del Descendimiento en procesión
Fotografía: Kiko Asunción

Yo tengo muchísimas cosas hechas, pero como esa no hay ninguna. Esa pieza, donde vaya y donde esté, tiene la gracia de la belleza propia, y que el esfuerzo se ha cobrado con carácter. Desde que se empezó con las primeras cosas hasta que salió por la puerta, año y medio se tardó. Recuerdo que pasaba un mes entero sentado en lo más alto para poder tallar la espalda del Cristo, encima de la cabeza del otro. Se me dormían las piernas, lo mismo había que estar acostado por un lado, que en el andamio por el otro. Está resuelto y además resuelto con mucho trabajo.

Un consejo a los escultores noveles.

Se dice que en el arte, la proporción va por delante de los elementos. Siempre. Es decir, los elementos que son los detalles, eso es de segunda. Primero, proporción, y en la proporción está el éxito. Porque van por delante de los elementos, los elementos se ponen más o se ponen menos, según convenga. Pero no pongas el acento en los detalles. A mis alumnos, siempre he tratado de inculcarles eso, porque han querido siempre darle más importancia a los detalles que a las formas, que a la proporción.

Están más preocupados por las gotas de sangre, por los detalles. Cuando te alejas dos metros, ya no los ves. Si el Cristo es patiocorto o un brazilargo o con la cabeza muy gorda o el tórax muy estrecho, eso es precisamente lo que se va a ver. No te vayas a ver si las uñas están más remarcaditas, o las señales de los dedos, o cosas de esas que son los detalles, que casi tienes que oler la imagen para verlo. No pongas el acento ahí. Y les está costando, ¿eh?, porque estos son muy probarrocos.

Ahora hay una corriente neobarroca y de corte salcillesco.

En el arte, al fin y al cabo, cada artista tiene que aportar algo nuevo. Un esfuerzo personal por dejar tu sello, tu huella, pero tuya. Ahora mismo, hacen muy bien el estilo de Salzillo. Se ponen fotos en las redes, que hasta me creo que son de Salzillo. Y pienso que eso, en el fondo, es meterse en un pozo del que ya no hay manera de que salgan.

¿Algo que te choque o te moleste?

Tengo una experiencia muy mala con las imágenes de vestir. Salen del taller con unos propósitos y luego me veo cada cosa que hacen con ellas... hasta cortarles los brazos y

ponérselas como una Virgen andaluza.

Me he inspirado también mucho en el mundo del cine. Hay una postura en la Virgen de la película de "La pasión de Cristo" que me encantó, y es que va la Virgen con una mano puesta casi en la garganta, como que a esa persona le faltase el aire. Bueno, pues eso es lo que yo le representé. Pero claro, es de vestir. ¿Sabes cómo la ponen?, con los brazos abiertos. Le han vestido con puntillas andaluzas y la han convertido en una Macarena. Cuando yo hago una talla, pues ahí está. ¿Qué se puede manipular? Nada.

También está el derrote que están tomando hacia lo andaluz algunas hermandades y cofradías de la Región. Las quieren imitar, y las imitaciones se ven raras donde quieren imitar hasta las maneras. Porque no es solo el habla, sino las maneras de sacarlo, el lenguaje. No está bien. Cada sitio tiene que tener su sello, sus maneras y sus tradiciones. Cuando veo que empiezan a incorporar cosas que no son nuestras, me da coraje. Cada uno tenemos una manera hasta de ser. Los andaluces para esas cosas se pintan solos; tienen su lenguaje, su gracia, su alegría, su desparpajo; forma parte de ellos. Pero nosotros no lo tenemos ni lo vamos a tener nunca. Y si lo hacemos, lo hacemos mal.

Has estado trabajando con Sánchez Lozano, con Elisa Séiquer. ¿Qué has aprendido de ellos que no se encuentra en los libros? ¿Algún consejo, un gesto que tú recuerdes?

Eran dos mundos muy distintos. Con Sánchez Lozano no trabajaba, iba esporádicamente, pero sí que quería aprender. Sánchez Lozano ya era una persona bastante mayor y para ciertas cosas se ponía muy reticente, muy reservado con su conocimiento. Y con Elisa Séiquer, entendí el mundo de la escultura con mayúscula. Porque el mundo de la escultura, en muchas de mis imágenes, se ve claramente que es una escultura primero y luego una imagen religiosa. ¿Por qué? Porque yo siempre he ido pretendiendo la excelencia dentro de la escultura religiosa, es decir, no han sido esculturas profanas, pero sí han tenido la intención de serlo, de ser escultura. Y luego su final ha sido la de ser escultura religiosa.

De pronto tienes que hacer un trabajo, te quedas bloqueado. ¿Qué haces para romper ese bloqueo creativo?

Te digo la verdad, nunca lo he tenido. Imagina que venís a encargar una cosa, y me dices, "queríamos hacer esto", pues antes de ir por la puerta ya tenía yo claro lo que iba a hacer. No he sido una persona atormentada, de esas de quiero hacer, pero no sé cómo. Siempre he tenido facilidad. Hombre, al principio, tienes unas aspiraciones menos importantes. Conforme vas subiendo, tu meta te la vas poniendo más alta, pero sin decir, "¿qué voy a hacer?".

Cuando ves que tus discípulos desarrollan su propio estilo, ¿qué sientes?

Yo siempre les he inculcado que para nada tengan en cuenta mi trabajo, que sean ellos mismos. Tanto para mí como para Salzillo. Yo creo que nada cae en saco roto, y lo que han visto y eso lo llevan dentro. Pero yo he procurado que no copien, ya que va a ir en contra suya. Porque por comparación siempre dirán: "mira, ha copiado el maestro", y eso a nadie le viene bien. Lo que sí he tratado es de mentalizarlos para que no sigan mi línea. De hecho, les puedo corregir alguna cosa, pero jamás me pongo a decir: "Haz estos ojos, haz esta nariz, o haz esto". Haz los tuyos. Pon en marcha tu talento personal.

¿Alguna vez has roto las reglas con las figuras? Es decir, que hayas hecho un pastor con la cara de un vecino?

¡Uy! ¡Retratos, mil! Muchos retratos de la gente que ha venido a encargar figuras de Belén. En el Belén de la peña de la pava hay un elenco de fotografías y todavía no hemos terminado. Está en fila por hacer al Chichones, todos los personajes típicos de la Murcia pasada y este año quieren al escultor Campillo. Yo les digo: "Mira que yo ya estoy perdiendo el pulso, ¿eh? Porque la vista me la arregla el oftalmólogo, pero el pulso no me lo va a arreglar nadie. Y cuando empiezan a temblar las manos..."

Si tuvieras que esculpir un monumento a la gente de tu tierra, si dices: *voy a hacer un monumento a la gente de mi tierra*, ¿qué gesto, qué expresión, qué detalle incluirías en ese monumento?

Pues yo creo que incluiría un huertano en el monumento, porque un huertano tiene siempre las raíces hondas. Y yo me fijaría en el esfuerzo personal de la gente de mi entorno, cómo han querido que la huerta no se perdiera, cómo han querido, sin escatimar esfuerzos. Trataría de representar ese personaje rudo, ese personaje que parece que está hecho de raíces. Eso es lo que tendría en cuenta como símbolo de la grandeza que la huerta siempre supuso para las firmas de Murcia, y que se está infravalorando, y dejándola perder en muchos sitios. Y de ser la huerta de Europa, será la de alguien, pero desde luego la huerta de Europa no va a ser. Y es lo que dice la letra de la Jota: *"Vale más un murciano con su ropa de trabajo que doscientos señoritos calle arriba y calle abajo"*.



Fotografía de José María Cámara Salmerón para www.lahornacina.com

Pepe, cuando trabajas, ¿pones música, prefieres silencio?

Las dos cosas, pero sí, yo soy muy amante de la música clásica. Hay épocas que también unos silencios siempre vienen bien, pero la música sí ayuda mucho, y la música clásica pues mucho más. Me pongo Radio Nacional, o me pongo los conciertos, todo lo que sea música me gusta. Y a veces los silencios también convienen. A veces un rato de silencio para hacer cualquier cosa, tampoco viene mal.

Terminamos así nuestra charla con el maestro, nacido de la huerta y arraigado en la misma con orgullo murciano. Un referente en la escultura y la imaginería murciana y levantina. Creador de un estilo propio, reconocible en cada una de sus obras que huelen a tierra, a fe y a oficio bien hecho. Porque, como él dice, *el arte no es solo belleza: es unción, es memoria, es la huella de un pueblo que nunca se borra*.

Tallando el silencio: Antonio Jesús Yuste Navarro y el arte de lo sagrado

Cieza es el taller eterno de Antonio Jesús Yuste Navarro, donde el aire huele a madera recién tallada y a azahar, y cada atardecer pinta los muros de ocre como si fueran lienzos esperando su mano. Las calles, estrechas y sabias, guardan el eco de los pasos de su infancia, el rumor de las cofradías y el peso de los silencios que solo un escultor sabe escuchar. Allí, entre el Segura y la sierra, la luz se hace materia, y él, con los dedos llenos de polvo y memoria, la transforma en rostros que rezan, en manos que bendicen, en una fe esculpida a fuerza de tiempo y paciencia.

Queremos conocer de cerca al escultor que puso sus manos al servicio de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, dando forma a la imagen Nuestra Señora de los Ángeles, madre dolorosa del Cristo de los ojos azules. Para ello, mantenemos una larga conversación donde las palabras fluyen en suave sinfonía.

Antonio Jesús. ¿En qué momento supiste que querías ser escultor? ¿Fue algo que llevabas dentro? ¿Hubo un momento, una obra o incluso una persona que te dijo: "Esto es lo tuyo"?

Es cierto que yo he vivido siempre a la sombra de la torre de la Asunción de Cieza. Mi familia, tanto la paterna como la materna, son cristianas, es decir, que he mamado la religión cristiana desde que tengo uso de razón. Pertenezco a la cofradía del Santo Cristo del Consuelo de Cieza. Mi abuela era la encargada de cuidar y de limpiar la iglesia con un grupo de mujeres, y yo prácticamente he aprendido a andar dentro del claustro de la basílica de la Asunción, así que para mí era algo natural. He crecido en torno a esa torre; de hecho, mi casa ha estado muy cerca de la iglesia, y al final, lo que para mí era un juego, jugar con las imágenes, jugar con la plastilina y hacer pasos de Semana Santa, pues se ha convertido en una profesión prácticamente

Vamos, que lo llevabas tú dentro ya de por sí

Sí, gracias a que el don de la fe lo recibí desde muy pequeño, de forma natural. Como anécdota te cuento que hubo una ordenación en Cieza. Yo tenía un año de edad y el obispo

quedó asombrado de que toda la ordenación me la tiré mirando al altar. Es decir, que ya me atraían visualmente las cosas que veía, aunque no tenía mucha conciencia de ello, pero la estética, el estar en un lugar así sagrado, creo que entendía que me estaba gustando.

El hecho de estar en silencio y contemplando todo lo que sucedía, creo que es un punto importante a la hora de hacer imágenes y, por supuesto, imaginería religiosa, lógicamente

Aunque hay imagineros que dicen: "Mira, yo no soy cristiano, pero soy buena persona, o intento ser buena persona", algo tiene que haber detrás para poder reflejar en tus imágenes: la unción. Ese respeto, esa llamada a la oración... algo tiene que haber, si no serían imágenes muy frías. Creo que mi fe como cristiano hace que yo pueda catequizar a través de las imágenes; estoy haciendo, al final, una labor pastoral también, desde el punto de vista para el creyente como para el no creyente

Te formaste con José Antonio Hernández Navarro, el maestro. ¿Qué recuerdas de esos primeros días en su taller? ¿Ha habido algún consejo o algún regaño que te dejara? Es decir, ¿cómo ha sido esa vivencia?

Yo hice Bellas Artes en Murcia, y compaginaba la facultad con la suerte de acudir al taller de Pepe por las tardes. Aprendía muchísimo allí, simplemente mirando y observando cómo trabajaba él y sus dos operarios que tenía, Paco y Ángel, cómo tallaban, porque al principio allí me dedicaba a dibujar, a modelar, a hacer cosas muy básicas, para luego entrar a la talla en madera, aunque realmente en la talla en madera estuve poco tiempo porque enseguida me vinieron los encargos.

Gracias a Dios, no había terminado aún la carrera y ya tenía los primeros encargos. En tercero de carrera, ya tenía mi primer encargo para una cofradía de Cieza. El taller se convirtió en algo familiar; prácticamente iba como a mi casa. Pepe era como un padre, en el sentido tanto profesional como en el trato personal. Era muy cordial, muy amable, muy humilde y sencillo.

Recuerdo las veces que se ponía conmigo y hablábamos. Yo tenía —y tengo—, cierta devoción hacia su imagen de la Virgen de la Huerta, pero es que yo también tengo mi devoción mariana en la patrona de Cieza; luego guardábamos una buena relación, porque tanto él como la patrona de Los Ramos, que no es patrona, pero es como si lo considerara patrona, y la patrona de Cieza compartíamos esa devoción mariana. Y desde el punto de vista técnico, él siempre me decía: “Mira, para saber si es un buen imaginero, un buen escultor, fijate siempre en las manos y en las orejas”, porque las orejas son la parte del cuerpo más complicada para los imagineros. Sabrás que un imaginero es un buen escultor, cuando veas que la oreja está muy bien trabajada, muy bien tallada.

Eso me llamó la atención, y cada vez que modelo orejas, me acuerdo de él, porque es verdad que algunos imagineros intentan ocultar la oreja. Muchos imagineros intentan ocultar la oreja para no hacer ese trabajo tan delicado y tan laborioso. A partir de ahí tuve obsesión por hacer las orejas bien, para demostrar que realmente podría ser un buen imaginero.

Muchos artistas dicen que su vocación es una mezcla de pasión y obsesión. ¿Hay noches en las que las tallas te quitan el sueño literalmente o no?

Sí, yo soy docente también, doy clases de dibujo, y para mí la docencia es como un respiro, es como desconectar del taller. Realmente, lo que me quita el sueño es el taller. Son las preocupaciones que no se quedan en el taller, sino que continúan y entran a casa mientras estás cenando o estás durmiendo también. Te quitan el sueño muchas veces la presión, los encargos.

Hay veces que una obra necesita más tiempo de ejecución; eso lo retrasa todo y hay veces que hay cofradías que no lo llegan a entender, pero al final yo tengo que ser honesto conmigo mismo y saber que lo que estoy entregando tiene la calidad que merece la obra. Y a la altura en la que yo me encuentro profesionalmente, en ese momento se convierte en obsesión, sobre todo por buscar la perfección, que es verdad que no existe, pero intentas buscar esa perfección para superarte, y en esa superación, cuando ves el resultado, te produce esa satisfacción personal.



Grupo escultórico Santo Entierro, 2024

Si a la hora de modelar, por ejemplo, no te produce ese pellizco, como dicen los andaluces, o esa satisfacción personal de ir y cerrar el taller con la ilusión de que te has superado, yo creo que cerraría el taller porque me habría estancado. Por tanto, el hecho de superarme también conlleva el ser más exigente. Es que no es un trabajo mecánico, es algo creativo. Hay cofrades que vienen y dicen: “Bueno, esto parece que avanza muy poco”. Y yo les respondo: “Ya, es que no se trata de levantar una pared”.

Hay días que la creatividad, por lo que sea, no viene, o no está ahí, o no te encuentras en ese punto, y hay otras veces que sí, pero a lo mejor tienes que desmontar todo lo que has hecho anteriormente, porque te has dado cuenta de un detalle, que tienes que retroceder atrás quizás 15 o 20 días. Que el trabajo de 15 días, ahora se deshace para seguir en la producción y seguir con una obra que piensas que, cuando se policrome, va a quedar bien.

Hablemos del día a día en el taller. Descríbeme un día típico, ¿qué ritual, si es que lo tienes, sigues antes de empezar a trabajar? ¿Escuchas música? ¿Necesitas silencio?.

Mis días del taller en sí son los fines de semana. Los días de semana entro por la tarde, es decir, como y me preparo los

materiales que voy a utilizar esa tarde. Me pongo música de fondo, habitualmente música clásica porque me relaja; hay veces que escucho algún programa cofrade, porque tengo cierta devoción por algunas imágenes, incluso de Sevilla, pero lo que más utilizo es música clásica; música que no me altere durante el proceso de trabajo. Y hay veces que el silencio también es importante. Que necesito esa tranquilidad.

Yo estoy pegado al río Segura prácticamente, y necesito oír el sonido de los pájaros, el aire, el pasar de los coches... Sobre todo cuando llueve, oír la caída de la lluvia me relaja y eso forma un clima en el taller que es favorable para trabajar con tranquilidad. Durante el proceso, es cierto que la oración es importante también. Aunque no esté rezando de forma tradicional, de rezar un Padrenuestro o un Ave María, pero es cierto que hay veces que voy rezando mentalmente. Voy pensando y voy hablando incluso con la imagen. Eso me ayuda también a que, desde el punto de vista espiritual, esté más centrado en lo que estoy haciendo.

Cada obra es un mundo. ¿Hay alguna etapa del proceso que disfrutes especialmente? ¿El boceto primero, en el momento de tallar? ¿O cuando ya terminas la obra y dices esto es lo que quería?

En el proceso hay una parte importante. Yo podré ser muy buen tallista, manejar muy bien la gubia y tallar a la perfección, pero como el modelado sea malo, por mucho que yo quiera tallar bien, como la talla está en función del modelo que se ha hecho, no vale. Cuando el modelo, bien en barro o en plastilina —por ejemplo, Nuestra Señora de los Ángeles fue en plastilina— me satisface, ahí me vengo muy arriba, e incluso hay veces que si termino a tiempo, acudo a ver al Señor, es decir, voy a la iglesia. Hay veces que, o subo a la ermita del Santo Cristo del Consuelo, y como está el Sagrario justo debajo del Señor, le doy gracias a Dios porque me da la sensación de que me he superado a mí mismo. Pero es gracias a Él. Ese es el momento cumbre de decir “Lo que acabo de modelar, es prácticamente la obra hecha” o “A qué nivel estoy alcanzando con esta obra”.



Modelo original en plastilina de
Santa María de los Angeles

Los días malos. ¿Recuerdas algún momento en que una obra no saliera como esperabas? ¿Cómo lo superas?

Es más a la hora de terminarla que en el proceso. El proceso es lo complicado, porque cuando yo ya paso a madera, tengo claro lo que voy a hacer, porque lo tengo modelado, pero durante el proceso de modelado, como soy tan exigente, lo paso mal, porque dudo mucho de muchas cosas: de la expresividad del rostro, de si realmente lo que estoy haciendo está bien o está mal. Lo puedo destruir y volver a hacer, y pienso que es muy parecido a como estaba, entonces me quedo como más seguro, con lo que me voy a quedar. Eso me ha sucedido muchas veces y es como retrasarte en el tiempo, aunque realmente no es retrasarte, sino que es asegurarte de que lo que estás haciendo está bien. Y te quedas con una satisfacción que quizás antes no tenías.

Yo he llegado a romper modelos enteros. Recuerdo, en la última obra del Santo Entierro, tenerlo prácticamente modelado y

romperlo todo porque no terminaba de convencerme. La naturalidad con la que el Señor estaba en el sepulcro. Estaba muy rígido; el rigor mortis era necesario, pero estaba demasiado rígido. Tuve que romperlo todo y volver a replantear toda la anatomía del Señor. Esos días te vas muy mal, con una sensación de que, “¡madre mía, cuando venga la cofradía va a decir que no he avanzado, que esto no sigue el proyecto!...”

Hablemos de la imagen de Santa María de los Ángeles. ¿Cómo llegó a tus manos? ¿Fue una llamada de las que te hacen sonreír al primer momento? ¿O hubo algo que te sorprendiera en el proceso?.

Me sorprendió, porque estaba iniciándome en esto prácticamente. Yo había tenido ya el Cristo de la Expiración, pero es cierto que no había pisado Murcia en sí. No se conocía mi obra en la Semana Santa de Murcia. No era —ni sigo siendo hasta ahora— un escultor consagrado, pero me llamó la atención.

Cuando me llamaron y me dijeron que existía la posibilidad de que el encargo fuera para mí, ya que encima de la mesa había otras propuestas, pensé: “lógico, yo no tengo 20 años de trabajo”. Y me acuerdo perfectamente de cuando me avisaron: estaba en casa de unos amigos, así que cuando vi el teléfono y en la llamada me lo confirmaron, cambió totalmente la tarde. La



Detalle del azul de los ojos de Santa María de los Ángeles

El año que salió de forma extraordinaria el Cristo de la Fe por las calles de Murcia, llevaba una foto del modelo que ya estaba en plastilina, de la Virgen. Lo llevaba en el monte, a los pies del Señor.

Fue una Virgen que realicé con muchas ganas. Puse todo mi empeño en el modelo y fue un trabajo importante para mí, porque me estrenaba en la Semana Santa de Murcia. Quería entrar con una imagen mía, muy personal, pero a la vez, que fuese del agrado de la Cofradía, claro. Y es verdad que la Cofradía me dejó muy claro varias cosas, como la ubicación donde iba a estar: en la Capilla del Sagrario, y yo me ajusté perfectamente.

Busqué siempre esa conexión con el Cristo, por eso la Virgen tiene los ojos un poco azules, como que el Hijo hereda la tonalidad de ojos de la Madre. Es un guiño a que los dos están compenetrados. Al final, son los pilares de la Cofradía.

Trabajé con mucha alegría porque ya en el modelo veía cómo podía quedar la imagen. Me acuerdo, cuando vinieron por primera vez a ver el modelo, las caras de satisfacción. Cuando las dos partes, tanto Imaginero como el propio cliente, están contentos, el acabado será del agrado de todos.

El encargo de la imagen, ¿fue una petición que te hizo el presidente?

El encargo salió por votación y decidieron que yo hiciera la imagen. Es cierto que Juan de Dios, que era el presidente, tenía muchas ganas de que la hiciese yo, porque una de las razones era que me alejaba de todo tipo de influencias salcillescas o muy levantinas.

Por eso le dejé muy claro que lo que buscaba era la naturalidad de la Virgen. Y sobre todo que tenga unción, para que la imagen pueda transmitir. ¿Que eso no está dentro de los parámetros salcillescos? Bueno, puede estar en otros parámetros distintos. La imagen al final es levantina; quiero decir que esto se reconoce, que no es una imagen muy distante de las que habitualmente hay por el entorno, pero es cierto que no sigue el estilo salcillesco al que estamos acostumbrados, sobre todo en la capital.

alegría fue enorme.

La hiciste en madera de cedro a tamaño real. ¿Por qué cedro y no otra madera? ¿Es especial para ti ese material?

En general, la madera de cedro es la madera número uno en las esculturas religiosas. ¿Por qué?, porque es áspera. Eso hace que muchos insectos no le ataquen. No tiene nudos, se trabaja muy bien y hay incluso escultores que la dejan sin tratar, y directamente policroman encima de la madera. En mi caso, no. Me gusta tratarla y estucarla, seguir los parámetros que se utilizaban ya en el siglo XVII. Es verdad que tengo alguna obra también hecha en pino,



Santa María de los Ángeles
Fotografía: Joaquín Zamora

pero da más problemas, porque los nudos, con la resina, suelen saltar.

En el caso particular de Santa María de los Ángeles, el acabado fue para no estucar, incluso. Pero se estucó para refinarla aún más, y el resultado fue muy bueno. Incluso puede llegar a oler. El cedro se utiliza también para dar olor o ambiente en los armarios, y hay mucha gente que me pide

hasta astillas para guardarlas en pequeños sacos y así proteger la ropa de la polilla.

¿Recuerdas algún detalle que te quitara el sueño? ¿Algún pliegue del vestido, las manos, el rostro... que no te terminara de convencer?

No, fue fluida. Yo veía a la Virgen en todo momento. Es cierto que no pongo ojos de cristal, todo es policromado, todo es tallado en madera y, al final, hay una incertidumbre hasta que no policromas la imagen. Lo importante de la Virgen en este caso era su mirada; era importante que la mirada fuera serena. La cofradía quería que fuese una imagen bonita, guapa, y al final todo eso tiene que conjugar con el dolor de la Virgen como madre. Una vez policromados los ojos, quedé relajado y tranquilo. Cuando se barniza, con las lágrimas, aún se enfatiza la belleza y el dolor de la Virgen.

Si no fuese por el ceño, por esas cejas arqueadas, podría pasar como una virgen muy serena, como una virgen de gloria. Al final hay pequeños toques que hacen que sea una virgen de dolor, una dolorosa al final, no típica murciana mirando hacia arriba, pero sí mirando a los fieles con esa serenidad y esa tranquilidad que debe transmitir.

Dices que esta obra fue un ‘gran paso’ en tu carrera. ¿Hubo un momento, mientras la tallabas, en el que pensaste: “Esto es exactamente lo que quería lograr”? O, al contrario, ¿algún día en el que dudarás y pensarás: “¿Estoy haciendo esto bien?”

En principio, de ella me hicieron dudar varias cosas. El pelo fue una duda importante; no sabía si hacerlo en un recogido. También importaba el hecho de si se le iba a ver el pelo por el tipo de tocado que iba a tener con el manto. Y al final, esa decisión del pelo, que está muy bien trabajado, es también por la obsesión por trabajar bien el cabello, porque iba a ser protagonista también con la propia obra, y hay muchas imágenes en las que el cabello apenas se le ve, pero en este caso tenía que ser también protagonista con el propio rostro de la Virgen.

Desde el primer momento en que me puse a modelar, en el primer volumen que yo hice en plastilina, ya me di cuenta de que ese volumen me estaba transmitiendo algo que no me habían transmitido otras imágenes

anteriormente. Y por eso terminé haciendo el modelo en plastilina; no lo hice en barro. No hubo problemas, como he tenido con otras imágenes. Esto fue muy rodado, parecía que detrás estaba la mano de Dios que te iba dirigiendo. Y hay veces que sale, y otras veces que a lo mejor no sale a la primera. Pero en este caso, la satisfacción vino muy rápida, muy de pronto.

¿Tú la viste cuando salió por primera vez en procesión?

Sí, inclusive iba a salir casi con ella. Lo recuerdo perfectamente. Entré a verla; estaba justo en el portal de la entrada, y la Virgen tenía los brazos separados. Yo concebí la Virgen como algo muy íntimo. Esa expresión del Evangelio que dice "lo guardaba todo en su corazón" es una frase que a mí me llama la atención, como una imagen de una madre sufriente, que no decía nada, pero todo lo guardaba. Por eso la Virgen lleva las manos hacia el pecho.

Cuando la encontré, tenía las manos un poco abiertas; se había como descontextualizado el sentido que yo quería transmitir con la obra. Y eso no me terminó de gustar, es lo único que no me gustó.

Me subí al trono, hablé con Juan de Dios, y me dijo: "Súbete y modificala como tú piensas". Al menos la primera salida. Luego, como son articulados, que lo modifiquen como quieran. La primera salida sí que tenía claro que tenía que salir como yo la había creado, como yo había pensado que tenía que ser la obra.

Y para mí es una imagen original en ese sentido, porque en Murcia, que se lleven las manos al pecho hay pocas. Quizá la Virgen gloriosa que sale el domingo de resurrección de Sánchez Lozano, también se lleva un poco las manos al pecho, pero no es lo mismo, es otra temática distinta. Yo quería que la Virgen saliera con las manos recogidas en el pecho, como la había concebido.

Lo recuerdo perfectamente, porque las puertas se abrieron y aún yo estaba en el trono, colocándolas.

Hemos estado hablando sobre el recogido del pelo. ¿Crees que debería verse ese recogido?

Ahora mismo la túnica que tiene, le cubre prácticamente toda la cabeza cuando sale en procesión.

Siempre pueden hacer fotografías de la Virgen sin el manto, es decir, vestida con el manto echado hacia atrás. Pero yo creo que en procesión, no. Porque al final la Virgen tiene que llevar la cabeza cubierta. Como las mujeres judías, casadas, que llevaban la cabeza cubierta. Luego yo creo que la iconografía de la Virgen es con la cabeza cubierta. Me guste más o me guste menos, o que el pelo esté muy tratado y muy trabajado.

Una foto determinada de estudio, como hay fotos de imágenes como la Macarena, por ejemplo, que aparece con el recogido del pelo, con su moño o una especie de toca, o incluso sin toca. Pero luego, cuando sale en procesión, tiene que ser Virgen y Madre, en ese sentido. Y tiene que llevar la cabeza cubierta.

La imagen tiene que cumplir y tiene que ser un icono en la calle. Y ese icono lo hace reconocible con el manto en la cabeza para que diga que es la Virgen y que no es una santa, una Verónica, o una Magdalena. Ya descontextualizamos la iconografía de la Virgen.

Si hoy tuvieras que volver a tallar esta obra, ¿le cambiarías algo? ¿O lo dejarías como está porque crees que es como tiene que estar?

Es cierto que, en las circunstancias en las que hoy me encuentro, uno va mejorando y va madurando en la profesión, eso está claro. ¿Que sería otra? Puede ser, porque no es la forma de pensar que tenía hace 10 años la forma de pensar que tengo ahora; las cosas son así. Entonces, claro que la haría diferente, la haría distinta. Pero, si la tuviera que hacer ahora, tampoco sería la imagen como está ahora mismo, es decir, no podría mejorar cosas pensando en que la obra ya está hecha. Podría ser distinto, ni mejor ni peor. Sería una obra diferente, porque es verdad que la madurez aquí es un grado. Y no es que vaya a tener una obra de mejor calidad ahora, que podría ser, sino también porque uno va mejorando. Pero sería distinto por mis circunstancias en este momento.

En ese momento era más joven; a lo mejor el reflejo de esa juventud lo tiene la Virgen. Que sea una Virgen no muy madura, que sea una Virgen más bien joven, porque es verdad que la belleza se mantiene en el tiempo. Muchas veces, las Vírgenes intentan buscar esa juventud como belleza que nunca envejece, que nunca acaba. En ese momento yo la concebí así y ahora la concebiría de otra manera. No significa para nada que antes estuviera mal, pero son diferentes épocas, y yo satisfecho con lo que hice en ese momento.

Muchas de tus obras acaban procesionando, siendo veneradas por miles de personas. ¿Cómo se siente saber que algo que has creado con tus manos termina formando parte de la devoción de tanta gente?

Eso es lo más enriquecedor que tiene esta profesión. Si una persona se pone delante de la imagen y reza, he cumplido mi cometido. La imagen está cumpliendo su función. Y eso es lo que a mí me satisface. Mi obra tiene que ser devocional. Yo no busco las corrientes nuevas del hiperrealismo. Lo primero que busco es que la obra me tiene que satisfacer a mí. Y el primero que le reza a esa obra soy yo. Y si yo no le rezo a esa obra, ¿cómo pretendo que otra persona le pueda rezar cuando no conecta conmigo?

La mayor satisfacción es encontrarme con que la obra está funcionando y es el vínculo necesario para fortalecer la fe de esa persona, sea cristiana o no sea cristiana, porque a mí en ese sentido me da igual. Si yo puedo conmover el corazón a una persona que no es cristiana, oye, pues ha hecho su cometido la escultura. Si encima de todo refuerza la fe a esa persona que es cristiana y le ayuda a rezar y a mantener esa conexión, en este caso, con la Virgen, pues está haciendo su cometido la obra.

¿Hay alguna imagen religiosa que sea tuya o de cualquier otro autor que te conmueva especialmente, que sea especial para ti?

Sí, hay una Virgen muy especial que es la patrona de Cieza, la Virgen del Buen Suceso. La tengo como entre algodones, porque encima tengo el privilegio de vestirla, de mantenerla. Se restauró aquí en el taller

también.

Al final, cuando yo pienso en la Virgen, yo pienso en ella. Es decir, la imagen que yo tengo de la Virgen es la imagen de la Virgen del Buen Suceso. Me hablas de la Virgen María, pues para mí ya aparece la Virgen en ese momento. Las tengo en todos lados, en el taller, en el teléfono, hasta en el reloj. Me levanto de la cama y lo primero que me acuerdo es de la Virgen. Cuando me acuesto, mi último pensamiento va para ella; soy muy mariano.

Esa imagen la hizo Juan González Moreno, en 1942, y para mí fue un flechazo, pero rotundo. Tengo conciencia de que desde muy pequeño ya tenía cierta atracción por esa imagen, y conforme pasaba el tiempo, me daba cuenta de que la imagen conectaba conmigo perfectamente. Y podrá tener más o menos calidad. Para mí tiene toda la calidad que necesita para transmitir lo que me transmite la imagen. No necesito más, ni menos; ella sola. Subo a la ermita y, cuando la estoy viendo por las ventanas de la puerta, ya estoy conectando con ella.

Siempre se habla de la capacidad para renovar la imaginería tradicional dándole un toque contemporáneo. ¿Cómo surge la chispa de innovación? ¿Es algo que planeas desde el principio o aparece sobre la marcha?

Bueno, la innovación puede aparecer, pero es cierto que al final a mí me conmueve una imagen de estilo barroco. Es decir, no me puedo salir del clasicismo que tiene la imaginería. Puedo conectar con el público para que mis imágenes transmitan más naturalidad, para que haya un contacto con lo contemporáneo de hoy en día, pero es cierto que yo no me puedo salir de esa idealización del rostro. Yo no puedo hacer un retrato de una persona que pase por la calle y decir que es la Virgen María. Aunque haga el retrato, yo tengo que idealizar ese rostro, que no es mi caso. Yo nunca utilizo para imágenes de Cristo y de vírgenes, rostros humanos que pueda tener a mi alrededor. Cuando es obra profana, sí que cojo a modelos. Y cuando son imágenes secundarias, puedo coger modelos. Que una imagen de un Cristo o de una Virgen se parezca a mi vecino o a mi sobrino, no lo entiendo.



Cristo de la Expiración (Cieza 2013)

Buscar ese hiperrealismo a mí no me conecta. Y como a mí no me conecta con esa trascendencia de lo que está representando la imagen, es decir, con la Virgen María o lo que para mí es la Virgen María, pues no lo puedo hacer. Intento buscar la naturalidad que sea lo más real, no el hiperrealismo, sino que cuando yo vea la imagen, conecte conmigo por la naturalidad que tiene, pero la expresividad del rostro debe guardar ese clasicismo que tiene la imaginería. Yo tengo que ver ahí el rostro de Cristo que hasta ahora siempre me han mostrado. No puedo buscar un rostro diferente, es decir, tiene que ser un rostro idealizado. Aunque no parezca del todo tan natural o tan hiperrealista, sí que yo identifique ahí el rostro de Cristo. O el rostro de la Virgen.

Una vez tuve un encargo de una María Magdalena. Me dijeron: "Quiero una María Magdalena que sea como mi mujer". Y yo dije: "Mira, pues no va a ser". Otra cosa es que me encarguen la imagen, por ejemplo, del Beato Fortunato, pues ahí sí tengo que hacer un retrato del Beato, porque quiero una escultura del Beato, como he hecho de otros Beatos también.

Yo creo que esas imágenes tienen que conectar conmigo. Por eso digo que el imaginero tiene que ser creyente, tiene que creer en lo que hace para que conecte. El primero que tiene que conectar es contigo. Y si conecta contigo, va a conectar con el devoto, totalmente.

Fuera del taller, ¿qué es lo que te ayuda a desconectar? ¿Tienes algún hobby o algún

sitio donde te guste ir? ¿Qué tienes que te ayude a desconectar del taller o que te lo facilite?

Ahora el tiempo es mucho más limitado. Lo que me ayuda a desconectar ahora mismo es la familia, porque tengo que echarle tiempo. El taller te absorbe totalmente y te ocupa el máximo de horas durante el día. Si hay un momento para desconectar, por lo menos por la familia, alguna escapada o el encuentro con los amigos, es decir, me ilusiona el hecho de juntarme con los amigos, porque estoy muchas horas solo en el taller. La soledad del taller hace que, cuando veo a una persona, no pare de hablarle. ¿Por qué?, porque estoy todo el día en silencio, callado, en diálogo con esa escultura. Y cuando entra alguien al taller o yo intento encontrarme con alguien, pues como que aquí te lo devuelvo todo. Pero realmente, hobby en sí, no me da tiempo tener. Mi hobby está todo siempre muy vinculado con el mundo del arte religioso.

Estoy dentro de varias cofradías. Hay veces cuando necesitan de mi servicio; voy a la hora de vestir imágenes, a la hora de montar —ahora que se acerca la Navidad— el Belén. Me encantan las miniaturas, el hacer maquetas. Ese puede ser mi momento de escape. Pero siempre está todo vinculado con lo espiritual, con la espiritualidad. Por eso es muy difícil en mi caso, cuando dicen: "Oye, ¿y hay bajones de fe?". Pues hay también bajones de fe, pero es cierto que el entorno en el que vivo hace que siempre se vaya manteniendo, pero vaya subiendo. Es normal dudar; dudamos todos, y en momentos determinados, pues también. Pero es cierto que el taller me da esa fuerza, esas pilas, esas recargas para poder continuar y seguir.

Si no hubieras sido escultor, ¿qué te hubiera gustado ser?

Me hubiera gustado hacer algún trabajo al servicio de los demás. Me llena mucho la satisfacción de ver felices a otras personas por lo que hago, por el trabajo.

Cuando veo que puedo ayudar con el trabajo que hago como docente a mis alumnos, a la familia, pues para mí esa es la mayor satisfacción. Yo me dedicaría a algo vinculado con la satisfacción del prójimo, de los demás.

¿Qué proyectos tienes entre manos ahora mismo?



Nazareno de la Mirada (Monteagudo 2009)

Tengo, sobre todo, dos proyectos muy ambiciosos. Son dos grupos escultóricos; uno es un Descendimiento de Cristo y el otro es Jesús ante Caifás. Es para la Semana Santa de Cieza, la dos cofradías ciezananas y son de gran envergadura, porque son varias piezas de talla completa y ahora mismo eso es lo que me tiene preocupado y me tiene..

Si les pudieras dejar un mensaje a los jóvenes que están empezando, ¿cuál sería? ¿Algo que te hubiera gustado saber a ti cuando empezaste?

Pues mira, la formación es importante, es importantísima. Es decir, que no haya prisa en empezar, que ya vendrán los encargos. Porque hay veces que estás deseando que me venga un encargo por demostrar y por saber... Nada. Hay que seguir trabajando, seguir modelando, seguir dibujando. El dibujo es la base de todo.

La esencia de todo este trabajo es saber componer y saber mantener las proporciones en la obra, y para eso necesitas ser un buen dibujante. Para que esa capacidad que tienes desde el punto de vista bidimensional la puedas transformar en algo tridimensional, que aún es más complicado. Y el tiempo, al final, cada uno pone las cosas donde tienen que estar.

Yo tuve la suerte de empezar muy temprano, pero con proyectos pequeños. Para los tercios infantiles de la Semana Santa de Cieza, y ya cuando empecé a hacer cosas grandes, pues, vinieron solas.

Mientras que no vienen los trabajos, tú sigues madurando. Les digo a mis alumnos: “De las cosas que ya sabes, ya no vas a aprender; de los errores aprendes y mejoras”.

En la imaginaria, como estás tú solo, hay veces que no te das cuenta de los errores. ¿Cuándo te das cuenta? Con el tiempo. Te separas un poco de la obra y dices: “Mira, pues esto lo podía haber resuelto de esta manera”.

En tu aprendizaje, ¿te has encontrado gente con crítica destructiva?

Hay gente que no entendía el porqué, y yo me decía: “Vale, es una obra de mis inicios”. Y hay gente que a fecha de hoy te manda mensajes en los que piensas: “Pero vamos a ver... hay cosas razonables, pero esto es poco razonable”.

Te puede gustar más o menos una obra, pero no puedes echarla para atrás por el estilo que tengas, porque tú quieres un estilo determinado. El mercado está abierto a todo el mundo y para todo el mundo sale el sol. Si no te gusta, pues ve a un escultor o un imaginero que te guste. Pero es cierto que hoy en día hay gente que critica sin tener cierta base sólida y es necesario que esa crítica sea constructiva, que es lo importante. Dime qué está mal, no digas: “No me gusta, no me va a gustar”.

¿Qué te gustaría que la gente recordara de tu legado dentro de 50 años?

Con mantener que la imagen funcione dentro de 50 o 60 o 100 años, para mí eso bastaría. A mí no me gusta hablar en las presentaciones, porque yo he hablado con la obra. Si yo tuviera que hablar de lo que transmite la obra, es que algo no está funcionando, y cada uno puede tener una interpretación distinta de lo que le diga esa pieza que yo he hecho, esa escultura.

Yo aspiraría a que el día de mañana me puedan recordar por lo bien que le hace esa obra a esa persona. No tanto porque el día de mañana no me van a reconocer, —a lo mejor no fueron coetáneos conmigo—, pero el hecho de que la imagen siga funcionando, para mí es la mayor satisfacción, el mayor legado que puedo dejarle a mis hijos, a mis nietos y a las generaciones que vengan.

El restaurador que desafía al olvido: Entrevista a Juan Antonio Fernández Labaña

Juan Antonio, restaurar es un trabajo que pasa desapercibido cuando se hace bien. ¿Cómo explicas a alguien que no es experto en qué consiste realmente tu día a día? ¿Eres más un científico, un artista o un historiador?

Pues mi día a día consiste en trabajar por y para el patrimonio mueble de la Región de Murcia, en el que se engloban desde las esculturas que forman parte de las cofradías hasta las pinturas que podemos ver colgadas en las iglesias, pasando por el variado patrimonio que posee la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Todo ello en el Centro de Restauración de la Región de Murcia.

Yo diría que soy un restaurador que, con su trabajo de investigación, está aportando su pequeño granito de arena a la historia del arte de la Región de Murcia. Gracias, precisamente, a los estudios científicos que se aplican en la restauración de obras de arte. Aunque una amiga historiadora me dijo que, con mis trabajos, estaba haciendo historia.

Has dicho que la restauración en Murcia es mayoritariamente religiosa. ¿Crees que eso limita la percepción pública de tu profesión? ¿Te gustaría trabajar más en obra civil o contemporánea?

No. Efectivamente, la mayoría de las obras que pasan por el Centro de Restauración de la Región de Murcia tienen un carácter religioso; eso es incuestionable. Pero eso no afecta, o no creo que afecte, a la percepción pública de mi profesión. No solo trabajo con santos, Cristos y Vírgenes. También hay otra serie de obras que nada tienen que ver con la religión.

Para nada. El patrimonio que tenemos es el que es y personalmente, a mí me encanta. Me siento muy cómodo con la obra religiosa. A este respecto, he de citar a una amiga mía, que siempre dijo de mí que era muy cristífero a la hora de restaurar, por decantarme más hacia ese tipo de imágenes. Aunque realmente toco todos los temas.

En tu web muestras que también eres fotógrafo y pintor. ¿Cómo influyen estas disciplinas en tu mirada como restaurador? ¿La fotografía te ha ayudado a ‘ver’ detalles que otros pasan por alto?

Pues son dos complementos para mi trabajo. La primera me ayuda a documentar el estado de conservación de la obra, sus deterioros, los tratamientos a los que es sometida a lo largo del proceso de restauración. Y la segunda me permite tener un buen dominio en la fase de reintegración cromática, que tan importante es en toda restauración. Digamos que suponen un extraordinario complemento para cualquier restaurador.

Efectivamente, la fotografía me ha llevado a ver detalles que otros pasan por alto. De hecho, es clave en mis trabajos de investigación, teniendo miles de fotografías de las esculturas que más me interesan, pues es clave tener documentados todos sus detalles para poder contratarlos posteriormente con otras obras.



El caso del Cristo del Perdón que atribuíste a Salzillo fue un hito. ¿Cómo fue el proceso de convencer a los expertos? ¿Hubo resistencia o escepticismo al principio?

Sí, aquella investigación fue un auténtico hito. Algo totalmente novedoso en la Murcia de aquellos años. Nadie se podía imaginar que, a través de un estudio científico, pudiera conocerse la autoría de una obra. Hoy, ya sé que estaba dentro de lo que, académicamente, y a nivel internacional, se denomina “Giro material”; por precisamente basarme en el estudio de la materialidad de la obra de arte para conocer distintos aspectos en torno a ella; en este caso, el autor. En realidad, aquella investigación supuso el germen de lo que ahora se ha convertido en mi tesis doctoral.

Siempre he pensado que, si quieres convencer a alguien de algo, lo tienes que hacer con pruebas (sea experto o no). Y eso es lo que hice en marzo de 2013, dar una conferencia pública y exponer los pormenores de mi trabajo de investigación y porqué había llegado a esa conclusión. Unos datos que, unos meses después, recogí, pormenorizadamente, en el libro *El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. Técnicas del siglo XXI para descubrir a un escultor del siglo XVIII*.



Pero ese solo fue el primer paso, pues ese trabajo inicial fue complementado, tres años después (en 2016) con el artículo “El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. Nuevas aportaciones”, publicado en la revista *Magenta*, en el que analizaba pormenorizadamente el aspecto externo del crucificado de San Antolín. A lo que uní la exposición de fotografía, en San Juan de Dios, “El Cristo del Perdón de Francisco Salzillo. La visión fotográfica del investigador”, más una conferencia al respecto titulada “El Cristo del Perdón. Detalles salzillescos”.

Sumando, en 2017, una comunicación al III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades que llevaba por título “El Cristo del Perdón. Un inadvertido crucificado de Francisco Salzillo en la Semana Santa de Murcia”.

Una suma de trabajos, en torno a una misma escultura, que fueron remachando aquellas conclusiones propuestas. De hecho, esta es la imagen de nuestra Semana que más estudios monográficos posee.

Por supuesto que hubo resistencia y escepticismo. Nadie es bien recibido cuando abre una nueva línea de investigación y toca temas que se suponían reservados a ciertos expertos. Aparte, fue bastante complicado hacer ver que los escultores evolucionan y que van cambiando su forma de trabajar y sus modelos. Y el Cristo del Perdón es una obra inicial, de la década de los treinta; como así demostré al encontrar una carta de 1736 en el que lo citaban; rebatiendo de este modo la cronología propuesta por Belda Navarro de, en torno a 1774-75. Por lo que el titular de la Cofradía del Perdón sería uno de los primeros crucificados de nuestro escultor, si no el primero.

Pero el tiempo, el trabajo bien hecho y sobre todo las múltiples evidencias —tanto técnicas como formales— han conseguido que la reticencia inicial se aplacase y que aquella atribución se haya dado por buena.

Usas técnicas como radiografías, endoscopias y análisis de pigmentos. ¿Podrías contarnos algún descubrimiento ‘accidental’ que hayas hecho gracias a estas herramientas? Por ejemplo, ¿alguna obra que resultara ser falsa, o un detalle oculto que cambiara su historia?

Sí, cuando se trajo al Centro de Restauración el busto de Dolorosa que hay en el Hospicio de Santa Florentina de Murcia. Una obra que trajeron para ser restaurada y posteriormente llevarla a una exposición, supuestamente como una obra inédita de Francisco Salzillo. Atribución que duró lo que se tardó en encontrar —gracias a la endoscopia— que interiormente, su autor (el escultor Marcos Laborda) había dejado escrito en una de las paredes de la caja interna todos los datos del encargo.

Falsas aún no me he encontrado, pero sí obras a las que he cambiado la autoría; caso de la imagen de San Francisco de Borja. Una escultura dada como obra segura de Nicolás de Bussy por la historiografía local durante más de setenta años (pese a no existir documento alguno) que, en 2018, pude demostrar, a través de un estudio técnico-documental, que no fue hecha por él, sino por Nicolás Salzillo.

A veces, la tecnología revela que una obra no es lo que parecía. ¿Cómo manejas esos momentos en los que tu trabajo desmonta mitos o atribuciones tradicionales? ¿Te ha costado alguna vez dormir por ello?

Pues sinceramente disfruto mucho con ello. Y es que, cuando una atribución está construida con “humor”, es posible que pueda llegar alguien, “soplar” y deshacerla. De ahí que debiésemos poner en cuarentena toda escultura que haya sido atribuida a un autor en concreto y que carezca de documentación u otros estudios técnico-formales.

No, suelo dormir bien y estas cosas no suelen quitarme el sueño. Otra cosa es que pueda haberme quedado investigando hasta altas horas delante del ordenador y quitarme horas de sueño. Pero no suele ser lo habitual.

¿Hay alguna obra que hayas restaurado y que, tras analizarla, te haya decepcionado? Por ejemplo, ¿una pieza que pensabas que era de un maestro y resultaba ser de taller, o al revés?

Sí, La Virgen de los Dolores de la iglesia de Santa Catalina; pero no porque se tratase de un escultor y luego fuera de otro. Pues, aunque nos encontramos ante una escultura segura de Francisco Salzillo, al ser analizada estratigráficamente, apareció que apenas quedan restos en ella de la policromía original de nuestro insigne escultor, siendo, todo lo que vemos, añadidos posteriores. Lo que a su vez evidencia el abandono al que estuvo sometida la obra, así como las desafortunadas intervenciones que actuaron sobre la policromía original, abrasándola por completo, obligando a aplicar nuevos estratos de color. Por lo que hoy, todos los colores que en ella vemos no son los originales, sino añadidos posteriores realizados por unas manos que a día de hoy desconocemos.

Respecto a una escultura que pensaba que era de un autor y luego era de otro, debo citar a la Santa Teresa de Arahel (Sevilla). Desde que la vi estaba convencido de que era una pieza de Francisco Salzillo, pero al estudiarla en profundidad, al analizar cada uno de sus acabados, las estofas, y hasta cómo está construida internamente, tuve que cambiar mi inicial apreciación, reasignándosela al discípulo de Francisco Salzillo, el escultor Roque López.

Restaurar implica tomar decisiones irrevocables. ¿Cuál ha sido el dilema ético más difícil al que te has enfrentado? Por ejemplo, ¿limpiar una pátina histórica, aunque eso elimine huellas del pasado, o conservarla aunque la obra pierda legibilidad?

Pues a veces, mantener capas de color que sabes que están cubriendo, o estratos originales o capas de color muy antiguas; pues desde la cofradía o propiedad se nos ha pedido que la imagen “no cambie”, pues así es conocida por el pueblo. No es algo muy habitual, pero me ha

ocurrido en algún que otro caso. Evidentemente, tú como técnico puedes tener un criterio, pero también debes contar con la propiedad para consensuar el acabado.

En tu conferencia sobre el Cristo del Perdón de Cieza, explicaste el proceso paso a paso. ¿Crees que la sociedad debería conocer más estos detalles técnicos, o prefieres que el arte conserve su ‘misterio’?

Soy de los que opina que, si sabes lo que tienes entre manos, mejor lo conservarás. Muchos deterioros vienen precisamente por un desconocimiento a la hora de saber cómo manejar una determinada escultura, como por ejemplo las enlienizadas, en las que cualquier presión sobre el material derivará en grietas y desprendimientos de estratos policromos. No creo que conocer cómo fue construido tu Cristo o tu Virgen le quite un ápice de devoción, sirviendo evidentemente para poder llevar a cabo una mejor conservación de la obra.

¿Has tenido que negarte a restaurar alguna obra por diferencias con el cliente (por ejemplo, una cofradía que quería un resultado ‘demasiado nuevo’)? ¿Cómo negociaste ese conflicto?

Por supuesto. La ética va siempre por delante. Aunque no era una cofradía sino un particular. Este había causado graves daños en una escultura que tenía al intentar limpiarla y pretendía que se la pintase entera, a lo que yo contesté que ese era trabajo de un escultor, no de un restaurador. Lo negocié diciendo no y marchándome.

El patrimonio está lleno de obras ‘reparadas’ en el pasado con métodos hoy obsoletos. ¿Hay alguna intervención antigua que te haya horrorizado... o incluso admirado por su ingenio?

Esos métodos son obsoletos hoy, pasados cien o cincuenta años. A saber qué piensan de lo que hoy hacemos en un futuro. Pero la ciencia avanza, en restauración, en medicina y en cualquier otro campo. Y lo que hoy te puede parecer idóneo, mañana es posible que no lo sea. Eso ha ocurrido con los sistemas de limpieza, que en muy pocos años han evolucionado mucho.

Respecto a una intervención antigua que me haya horrorizado, debo contaros lo que me encontré en una escultura de José Lozano Roca (un escultor coetáneo de Sánchez Lozano que trabajó en la segunda mitad del siglo XX). Pues bien, más que una intervención era cómo había acabado el escultor los codos de una escultura, ya que en vez de terminarlos con madera, los hizo con papeles de periódico y yeso; algo que, con los años dio problemas estructurales y que precisamente descubrí al abrir unas grietas que allí había.

Murcia tiene un patrimonio inmenso, pero con pocos recursos. Si tuvieras carta blanca, ¿qué tres obras o conjuntos restaurarías urgentemente? ¿Por qué?

Pues en primer lugar todos los retablos barrocos que aún quedan en las iglesias, incluidas sus esculturas. No estaría de más darles una vuelta. En segundo lugar, la Virgen de las Angustias de San Bartolomé, una joya de Francisco que necesita urgentemente una restauración. Y en tercer lugar, el San Juan de la Cofradía de Jesús, cuya suciedad generalizada está empezando a velar la calidad de la obra.

El cambio climático acelera el deterioro de esculturas y retablos. ¿Qué medidas concretas propondrías para proteger el patrimonio murciano? ¿Crees que las administraciones son conscientes del riesgo?

El cambio climático no acelera el deterioro de las imágenes. Es el ser humano quien causa el mayor daño. Véase los aires acondicionados industriales que se han puesto en muchas iglesias, alterando las condiciones termohigrométricas del espacio cada vez que se encienden y se apagan. Esto crea unas variaciones muy grandes en cuanto a la humedad relativa del espacio que evidentemente deriva en aparición de grietas.

Por no hablar de las intervenciones mal hechas, bien sea por personas sin la correcta formación o por malos restauradores; que de todo hay en la viña del Señor. A este respecto debería cambiarse la ley de patrimonio para tener un mayor control sobre todo lo que se restaura, pues hay demasiado “aficionado a la restauración”, sin titulación académica específica, interviniendo obras por las iglesias, Y eso solo se frena de un modo, cambiando la ley y obligando a que toda intervención en un bien mueble deba ser comunicada a la Dirección de Patrimonio para así constatar quien la va a hacer y cómo se pretende intervenir. De lo contrario, en poco tiempo nos quedaremos sin patrimonio.

Muchas iglesias y cofradías carecen de fondos para restaurar sus obras. ¿Cómo podríamos sensibilizar a la sociedad para que invierta en conservación? ¿Falta educación, voluntad política o ambas cosas?

Discrepo en eso, pues conozco lo que se paga, por ejemplo, en bandas de música de cara a la procesión; en el caso de las cofradías; ¿no podría emplearse ese dinero en conservar el patrimonio? Y evidentemente no es lo mismo una cofradía pequeña que una mucho más grande.

Si esto lo llevamos a una iglesia, pues nos encontramos con enormes gastos en cambiar los suelos o instalar aires acondicionados industriales, así como otras muchas reformas; ¿no podía parte de ese dinero invertirse en la intervención del patrimonio de la iglesia?.



Afortunadamente aquí en Murcia, la Administración pública regional invierte mucho dinero en la conservación de nuestro patrimonio. De hecho, en el Centro de Restauración de la Región de Murcia no se cobra; algo que sí ocurre en otros centros oficiales.

¿Qué opinas de la tendencia a ‘musealizar’ el patrimonio religioso? ¿Es una forma de salvarlo o de descontextualizarlo?

Pues opino que no lo veo mal. ¿Cómo estaban antes de su musealización las obras de la iglesia de San Juan de Dios de Murcia?, ¿y cómo están ahora? Es una forma de salvar el patrimonio del abandono y el olvido, pues no en vano se trata de imágenes que fueron hechas para un momento de religiosidad que ya no existe, pues salvo los cultos puntuales de la cofradía de turno, la escultura suele estar en su camarín esperando que se vuelvan a acordar de ella. Musealizar significa, por un lado, tenerlo todo catalogado, y por otro, tenerlo en buen estado y expuesto al público y a los investigadores. Es algo muy habitual en multitud de iglesias y conventos de toda España. Aparte de que, al musealizar, se puede cobrar una entrada que puede ir destinada a la conservación de las mismas.

Fuera del trabajo, ¿qué tipo de arte te atrae? ¿Visitas museos por placer, o ya no puedes evitar analizar cada obra técnicamente?

Pues me gusta casi todo, excepto el arte contemporáneo. Aunque lo que más me atrae es el arte de los siglos XVII y XVIII y la escultura en madera policromada en particular.

Visito museos por placer pero la visión del restaurador-investigador siempre está ahí, escudriñando la obra en busca de defectos o para ver cualquier detalle constructivo que me pueda ser de utilidad. Es complicado visitar conmigo un museo, pues suelo detenerme en exceso delante de cada obra.

Tienes un blog donde compartes investigaciones. ¿Qué te motiva a divulgar? ¿Es por vocación docente o por frustración ante la falta de interés general?

No es un blog. Tengo una página web en la que intento dejar un registro de quien soy y lo que hago y en la que pretendo subir todos mis artículos para que así puedan ser consultados fácilmente. Paralelamente a esto, tengo dos cuentas de Facebook, una mía personal (Juan Antonio Fernández Labaña) en la que hablo de escultura, restauración o muestro mis trabajos tanto pictóricos como fotográficos; y una segunda (Apuntes sobre escultura en Murcia. Por Juan Antonio Fernández Labaña) en la que escribo pequeños apuntes sobre temas escultóricos con un poco más de desarrollo que lo expuesto en la otra página.

Difundir es clave, pues cuanto más formados estemos, mejor nos irá y les irá al patrimonio que nos ha llegado hasta nuestros días. A mí me encanta difundir. No tengo vocación docente, aunque muchas veces me han dicho que sería un buen profesor. Divulgo por gusto y porque es bueno que la información llegue a todos, pues no todo el mundo se lee un artículo técnico en lo referente a la escultura policromada ni un libro; pero si lo explicas con palabras sencillas, la información llegará a todos.

Si pudieras cenar con cualquier artista del pasado, ¿a quién elegirías y qué le preguntarías? ¿A Salzillo, para confirmar tus teorías, o a alguien como Velázquez, para entender su técnica?

Por supuesto pediría a Francisco Salzillo. Le haría una extensa entrevista respecto a lo ocurrido en su vida desde 1727 a 1747. Esas dos décadas son sumamente interesantes y prácticamente desconocidas para nosotros. En ellas se forjó el escultor de décadas posteriores. Me interesaría saber dónde estaba cuando murió su padre y qué formación tenía cuando se tuvo que hacer cargo del taller, así como el listado de sus primeras obras.

¿Qué libro, película o documento sobre arte te ha marcado recientemente? No tiene que ser técnico: puede ser una novela, un ensayo o incluso algo ajeno al mundo del arte.

Es técnico. Es el trabajo de María Dolores Blanca López sobre el escultor Pedro de Mena. Es excelente y me encantaría hacer algo así con cualquiera de los escultores del dieciocho murciano.

Estás haciendo un doctorado en Arte y Humanidades. ¿Qué pregunta intentas responder con tu investigación? ¿Crees que la academia valora suficiente el trabajo de los restauradores?

En el momento de contestar esta entrevista ya soy Doctor (defendí la tesis el 12 de noviembre de 2025), habiendo alcanzado la máxima calificación.

Mi tesis propone una vía de investigación alternativa en lo que respecta a la investigación de la escultura en madera policromada murciana, lo que servirá para catalogar las esculturas, carentes de documentación, de los principales escultores que trabajaron en la ciudad de Murcia a lo largo del siglo XVIII (Nicolás de Bussy, Nicolás Salzillo, Antonio Dupar, Francisco Salzillo y Roque López). Pero desde un nuevo punto de vista, el estudio de su sistema constructivo, tanto interno como externo.

La academia está comenzando a valorar nuestras aportaciones, pues son sabedores de que los restauradores —más aún los restauradores-investigadores con mi perfil— podemos aportar mucho al estudio de una obra de arte.

Si un joven te pidiera consejo para dedicarse a esto, ¿le animarías? ¿Qué le dirías que no le enseñan en la facultad?

Por supuesto que lo animaría. En esta vida hay que hacer lo que a uno le guste; solo así llegarás lejos. Aunque también le diría que el oficio de restaurador es precioso —el más bonito del mundo, según yo—, pero duro, pues debes echar miles de horas para devolver la integridad a la obra; y eso termina afectando a la espalda, a la vista, a las manos, etc.

Dentro de 50 años, ¿qué te gustaría que se recordara de tu trabajo? ¿Un descubrimiento concreto, tu método, o simplemente que ayudaste a salvar obras del olvido?

Pues me gustaría que dijeran de mí que fui un buen restaurador y un investigador que abrió una vía de investigación en torno a la escultura en madera policromada murciana. Con eso me conformo.



Aunque si os soy sincero, me gustaría ponerle nombre al autor de alguna que otra obra cuya autoría está claramente mal. Algo en lo que ya estoy en marcha.

Para terminar: si tuvieras que elegir una sola obra que restauraste y decir ‘esta es mi contribución’, ¿cuál sería y por qué?

Sin duda, la Virgen de la Fuensanta. Eché miles de horas en su restauración, trabajando -incluso por las tardes-, y en lo que precisamente nadie va a ver, su interior. Pero era básico subsanar todos los deterioros que existían en el torso y en la devanadera enlizada y policromada. Pues nuestra Virgen no es cualquier cosa y se merece todas las horas que haya que echar.

Respecto a esto hay una anécdota muy curiosa, y es que hace poco, en el archivo de la catedral, descubrí que mi bisabuelo fue el sacristán de la Fuensanta y quien cuidaba del santuario. Resultándome muy llamativo que su bisnieto terminara haciéndose restaurador, entrando como funcionario en el Centro de Restauración de la Región de Murcia y terminara interviniendo la imagen que aquel bisabuelo seguramente cuidó con esmero durante años.

REFLEXIONES SOBRE EL CONVENTO DE CAPUCHINOS: A PROPÓSITO DE UNA PINTURA DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENSANTA

Álvaro Hernández Vicente

Doctor en Historia del Arte

Algunas tardes —de esas tibias, invariables, perpetuas en la memoria del partido de San Benito— me encuentro frente al que fue el huerto de los capuchinos. Allí, donde ahora se escucha el rodar apresurado de carros cargados de fruta y voces limpias de mozas que empapelan naranjas y limones, hubo en otro tiempo quietud, frescura y arrullo de acequias. Del antiguo huerto quedan aún las palmeras. En sus dátiles se cifra un antiguo sabor, cuando los olmos de la Alameda se levantaban frente a las tapias del convento.

La pared que daba a la acequia se derruyó en parte. Donde estuvo la cocina del convento se alzó un almacén de resonancias metálicas. Así fueron mudando las cosas: el silencio cedió su lugar al trajín industrial tan propio de aquel barrio. Y yo, cuando cruzo por allí por obligación imperiosa, aminoro el paso: quiero quedarme un instante más con los recuerdos, aunque fuera con aquel almacén que ya tampoco está, sustituido por bloques de viviendas.

Corría el año 1603 y Paulo V otorgó licencia para fundar casas de capuchinos en España. Y en 1615, cuando el año agonizaba, el comisario general de la Orden obtuvo permiso para fundar el convento de Murcia. La licencia fue refrendada el 31 de diciembre por el obispo don Francisco de Alarcón. La familia Riquelme —linaje antiguo y nobleza de abolengo— apareció por aquel entonces como patrona del convento. Don Antonio Riquelme Pagán, regidor perpetuo de la ciudad, otorga el 25 de junio de 1616 escritura de donación: tierras en el pago y riego de Alfande, delimitadas por acequias, caminos



Desaparecido huerto de Capuchinos

y heredades cuyos nombres, hoy lejanos, aún resuenan con una mezcla de extrañeza y familiaridad. Riquelme ampliaría después su donación mediante testamento en 1620, dejando claro que, si la comunidad llegaba a desaparecer, las tierras y edificios volverían a sus herederos. Y así, cuando el convento se perdió en los trances del siglo, las posesiones retornaron a los señores Fons, Venegas y Serrano, sucesores del linaje Riquelme. En la capilla mayor del convento reposaban las sepulturas del fundador y de su esposa, doña Ginesa Castellanos. Ellos, animados por una fe que era al mismo tiempo fervor íntimo y expresión pública, dispusieron mil ducados para altar y sepulcros, labrados y adornados con los escudos familiares. Mientras se construía su convento definitivo, los capuchinos se alojaron en unas casas del barrio de San Antolín. Después, el convento ocuparía su lugar entre los caminos de Algezares y de la Fuensanta; era camino de monte, humedecido por el olor de las acequias y el tránsito lento de mulas y peregrinos.

Los capuchinos no gozaron, en Murcia, del afecto con que contaron los carmelitas. Hubo litigios con el Ayuntamiento por el Vía Crucis que los frailes colocaron en la Alameda en 1723; hubo choques con el obispo, con el cabildo, y hasta los carniceros se negaron alguna vez a entregarles los despojos de las reses.

Del convento no queda sino la memoria. Mas algunas imágenes que allí recibieron culto —las mismas que un día vieron pasar procesiones de frailes, rezos humildes, silencios profundos— se veneraron hasta la Guerra Civil en el cercano templo del Carmen. Una de ellas, devoción capuchina por naturaleza: la Divina Pastora.

Evocaciones ante la contemplación de un cuadro de Almela Costa

En la actualidad, el lector ya conocerá el emblemático lienzo que preside la pequeña capilla de San José de la Iglesia de los Capuchinos de la plaza Circular, estancia sagrada donde también se alza Nuestra Señora de los Ángeles. Esta pintura, obra del artista Almela Costa, representa a la Virgen de la Fuensanta, patrona de Murcia, con una técnica depurada, tan fresca y primaveral, que se ve potenciada por los alegres angelitos que rodean a Nuestra Señora. Pareciera como si, en aquellos tiempos, cuando llegó el óleo a la capilla, quisieran homenajear a aquellos capuchinos que se lo jugaron todo por aquella desconocida Virgen del monte que una fría tarde de enero bajó a la ciudad. Esta es la historia que siempre me gusta contar cuando estoy en la iglesia de los Capuchinos:

En 1694, Murcia sufría sequía. El Cabildo celebró capítulo. Se hacían rogativas con el Lignum Crucis, ad petendam pluviam, pero parecía conveniente —se dijo— traer una imagen de particular devoción popular. No podía venir la de la Arrixaca. Y entonces se pronunció el nombre decisivo: la Virgen de la Fuensanta. Imagen del Cabildo, era natural que se pensara en ella. Los capuchinos mantenían estrecha relación con Algezares, con la Fuensanta; al fin y al cabo, era su entorno. Su convento estaba, además, en esa entrada natural de la ciudad, en el camino de la bajada del santuario. Todo parecía disponer la historia hacia aquel convento. Sin embargo, el obispo Medina supo pronto que la Virgen iba a bajar en secreto, acompañada por los capuchinos, para pasar la noche en su convento y ser llevada en procesión a la Catedral. Llamó entonces al prior y le preguntó. El prior fingió ignorancia: «¿Qué haremos —dijo dócilmente— si llevan a nuestra casa la Santa Imagen?». El obispo contestó: «Estándose quietos en su convento y las puertas cerradas».



Virgen de la Fuensanta
José María Almela Costa, 1942

Corrió la noticia por Murcia. El obispo publicó censuras severas: prohibió bajar la imagen, amenazó con excomuniones ipso facto, avisó al arcediano de Lorca, notificó al ermitaño encargado de la imagen, y mandó fijar edictos en la puerta de Santa Catalina para advertir a parroquias, cofradías y personas de toda condición. Nada sirvió.

La tarde del 16 de enero, dos frailes capuchinos y dos seglares sacaron a la Virgen de su ermita. Gentes de Algezares, conmovidas y devotas, se fueron sumando al cortejo. El cura del

pueblo abría la marcha llevando la cruz procesional. A mitad de camino recibió noticia de la prohibición; se volvió y muchos dieron lugar a una desbandada. Pero el pueblo, impulsado por la fe y la necesidad, siguió adelante. Cuando la procesión llegó al convento de Capuchinos, las campanas comenzaron a repicar. El atrio estaba adornado con murtas y aneas y cuentan —los que de esto saben— que nunca el huerto había exhalado tan admirable perfume. La comunidad salió en pleno, con capa y cruz, a recibir a la Virgen. Y, como no podía ser de otra forma, la Virgen pasó la noche en el convento. Una noche memorable: en la clausura, entre paredes que habían visto siglos de oración, descansó la imagen que habría de ser la patrona de toda la ciudad de Murcia.

El día 17, la Virgen fue conducida solemnemente a la Catedral, acompañada de capitulares y músicos. Antes de la procesión, el síndico del Cabildo rogó al obispo que no entorpeciera la marcha. Pero el obispo reforzó sus prohibiciones y, el día 18, excomulgó a varios capitulares. Decretó excomunión mayor para el prior de Capuchinos, al que suspendió de comulgar y confesar. El edicto se clavó en la puerta del convento. Los capuchinos respondieron con un impreso de sesenta páginas —firmado por Fr. Basilio de Albacete y Fr. Martín de Torrecilla— defendiendo su actuación y argumentando la inutilidad de la censura. Hubo réplica. La disputa subió de tono y, el día 18 por la noche, las campanas de la Catedral tocaron a Cabildo durante más de tres horas. La ciudad, agitada, se agolpó dentro y fuera del templo. La reunión fue áspera, tanto que el Concejo hubo de intervenir el día 19. Se nombraron comisarios y finalmente se logró una tregua. El obispo absolvió a los excomulgados y al prior de Capuchinos. El Cabildo reconoció respetuosamente su autoridad. Se celebraron las nueve misas de gozo, con letanías y preces. Hubo procesión solemne presidida por el obispo, que pasó ante la capilla de la Arrixaca, donde se rezó una Salve «para aumentar la devoción». Y llovió. Llovió y nevó abundantemente. Murcia había visto cumplida su súplica.

Hoy, del convento de Capuchinos queda apenas un eco. Entre las edificaciones modernas, uno puede aún imaginar el compás, la cisterna famosa que abastecía al barrio de San Benito en tiempos de escasez, la portería baja, el muro encalado. Quedan las palmeras. Quedan unas pocas imágenes dispersas. Queda —y cada vez menos— la memoria.

Y, de nuevo, cuando cae la tarde y paso frente al lugar donde estuvo el convento, vuelvo a ver a los frailes salir con capa y cruz, a la Virgen de la Fuensanta entrando entre resplandores de hachones, al pueblo tembloroso y fervoroso detrás de ella. Y entonces me acuerdo del cuadro de Almela Costa que preside la pequeña capilla de San José de la iglesia de la plaza Circular, de la comunidad capuchina y de esa Cofradía de la Fe que sigue apostando por aquello que los frailes hicieron: fomentar la piedad popular con las Verdades Sagradas, contra viento y marea igual que aquel convento, a extramuros de la vieja ciudad, llueva, nieve o así se atravesen los raíles de un tranvía de por medio. La fe franciscana, siempre humilde y férrea.

REFLEXIÓN DEL NAZARENO DE HONOR 2025

José Carlos Cubí Zamora

Buenas tardes a todos y un saludo de Paz y Bien.

Me vais a permitir que abandone el atril y baje las escaleras del altar para acercarme a vosotros, emulando al padre Pepe, al que muchos recordaréis.

Me refiero al padre Pepe, porque además de un buen sacerdote y excelente predicador, me dio mi primera Comunión. El padre Clemente me bautizó y con el padre Enrique me confirmé. Como veis, mi historia sacramental y vital está irremediabilmente unida a estos muros, a esta parroquia y, por supuesto, a esta cofradía. Por eso agradezco de corazón y con la conciencia cierta de no merecerlo, que me hayáis dado este año el honor de representaros a todos.

El otro día estaba pensando en qué iba a decir cuando me tocara subirme aquí arriba, y me retrotraje entonces a los primeros recuerdos que tengo en esta iglesia y delante de este Cristo. Esa primera memoria me llevó a mi más tierna infancia, al recuerdo de cuando mi abuela me traía al colegio; a pesar de que vivíamos lejos o precisamente por eso, siempre llegaba con mucho tiempo de antelación. Ella no me dejaba nunca jugar con mis amigos antes de entrar y me metía a regañadientes a la iglesia a rezar hasta que se hiciera la hora de entrar a clase.

Cuando se me pasaba el berrinche, alzaba la vista y lo miraba a ÉL, y mis primeras oraciones, como las de tantos de vosotros, se dirigieron a este crucificado, con todo lo bonito y determinante para el resto de mi vida que eso implica. Esto me llevó a reparar en la cantidad de oraciones inocentes e infantiles que se habrán depositado en este, nuestro Cristo de la Fe. Evidentemente, no hablo de “este Cristo” como un tótem; Dios está en todas partes y en todas las advocaciones. Pero la nuestra, la fe, es la más fundamental y principal de todas.

La fe es la que diferencia al cristiano del que no lo es, podemos ser personas caritativas y con esperanza, pero la fe distingue a las buenas personas de los hombres y mujeres de Dios. Por eso, aprovechando que estoy aquí, quiero invitaros a todos los hermanos que formáis parte de la cofradía, a participar durante todo el año de las actividades, formaciones y eucaristías que desde ella se proponen, porque la Fe que no se vive en comunidad se diluye o, al menos, no se vive en plenitud.

Quisiera terminar con una pequeña reflexión que nace de haber escuchado demasiadas veces cierta apreciación de algunos puristas de la Semana Santa murciana, que no puritanos en el sentido protestante, sino más bien en el protestón.

Ellos argumentan, cargados de razones artísticas y de guardianes de las esencias, que cómo es posible y dónde se ha visto, que un titular de una cofradía sea un Cristo hecho “en serie”. Por lo visto, su autor, Antonio Fernández Dorrego, talló en su día, allá por los años 50, hasta cuatro esculturas iguales.

Llegados a este punto, a mí solo me cabe sentirlo profundamente y expresar mi enorme pena de que, en lugar de haber esculpido solo cuatro, no hubiese facturado 4.000 millones en serie, para que el mundo entero hubiese visto en su cara y en sus ojos, el rostro verdadero de la fe.

Muchas gracias a todos y buena procesión.

Desde la Abadía...



El pasado

Los monjes de aquel monasterio estaban muy inquietos por el ingreso de un novicio con un pasado no muy recomendable. Pero la inquietud se transformó en enfado cuando, tras el noviciado, al nuevo monje le dieron un cargo de responsabilidad.

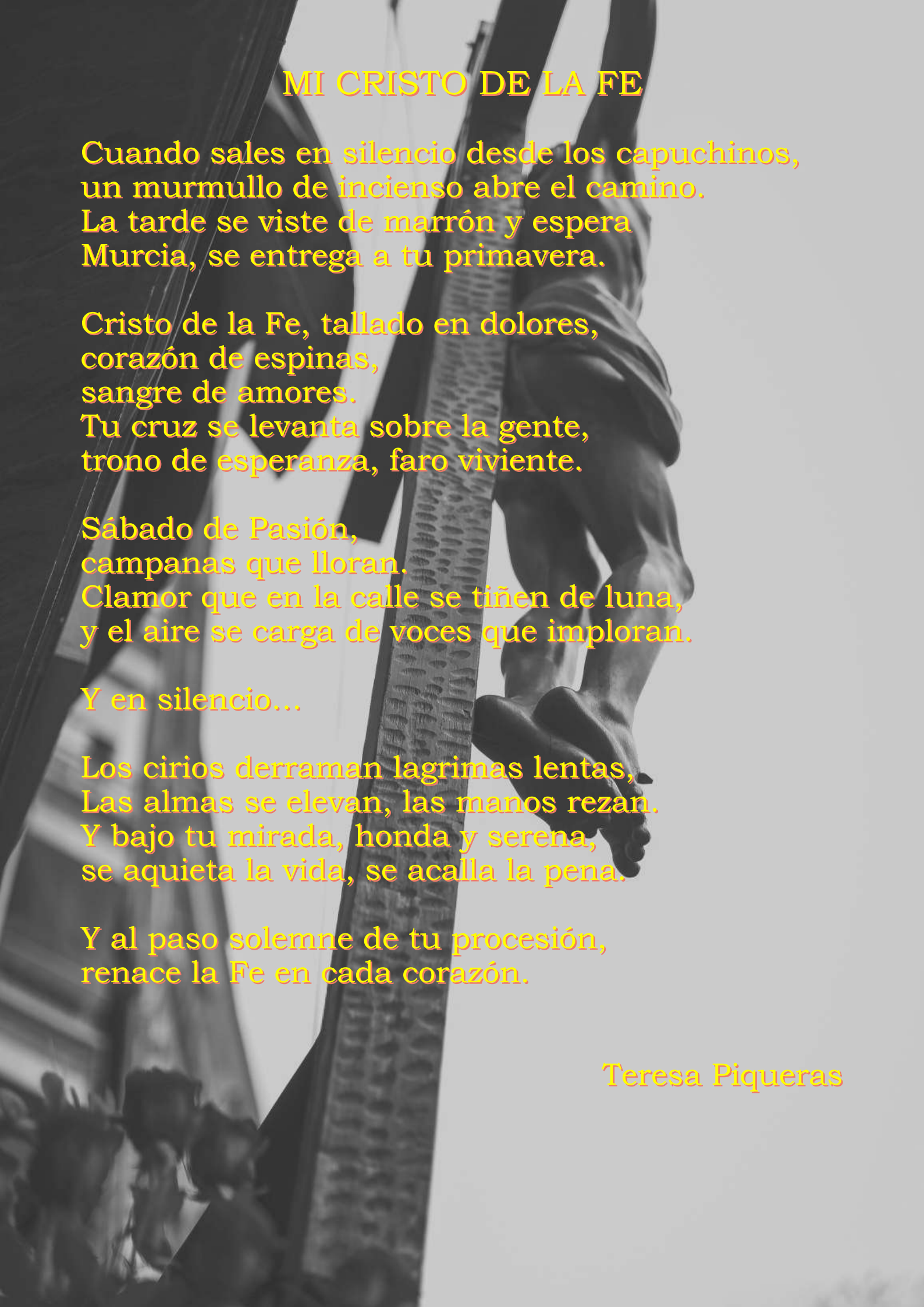
Los monjes se preguntaban airados: “¿Acaso no sabe nuestro ecuánime abad el pasado de ese monje?”. Y decidieron ir con sus cuitas al abad. El santo abad, con paciencia y misericordia, les preguntó:

“¿Acaso el comportamiento del nuevo monje es reprochable en el tiempo que ha estado con nosotros?” Ellos le respondieron que no. Entonces el abad aclaró: “De entre vosotros ninguno, salvo el monje nuevo, me ha prometido olvidar el pasado”

Jesús dijo: *Ninguno que poniendo su mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios (Luc. 9,62)*. San Pablo rompió con su pasado judaico para seguir a Cristo y dijo a los filipenses: *Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios (Filip. 3, 13-14)* y San Francisco dejó todo su pasado, incluso su ropa, para intentar ser otro Cristo.

El pasado se instala como foto fija en nuestra memoria; siempre da tristeza, ya sea por las cosas malas como por la añoranza de las cosas buenas. El pasado es parcial y subjetivo y está contaminado de nuestras propias miserias.

Manuel Canteras Jordana
Catedrático, Teólogo y Cofrade



MI CRISTO DE LA FE

Cuando sales en silencio desde los capuchinos,
un murmullo de incienso abre el camino.
La tarde se viste de marrón y espera
Murcia, se entrega a tu primavera.

Cristo de la Fe, tallado en dolores,
corazón de espinas,
sangre de amores.
Tu cruz se levanta sobre la gente,
trono de esperanza, faro viviente.

Sábado de Pasión,
campanas que lloran.
Clamor que en la calle se tiñen de luna,
y el aire se carga de voces que imploran.

Y en silencio...

Los cirios derraman lagrimas lentas,
Las almas se elevan, las manos rezan.
Y bajo tu mirada, honda y serena,
se aquieta la vida, se acalla la pena.

Y al paso solemne de tu procesión,
renace la Fe en cada corazón.

Teresa Piqueras

Palabras Negras

Cuando las palabras
hacen que tu desolación
se convierta en tristeza...

Cuando las palabras se posan
sobre los pensamientos oscuros,
haciendo que envenenen tu mente...

Cuando las palabras
te llevan a un lugar de tinieblas
desde donde es imposible volver...

Cuando las palabras te dejan
el corazón tan desgarrado
que ya no se puede recomponer...

Cuando las palabras
te taladran el alma,
te llevan a la nada,
a la "no vida",
deseas refugiarte
en un lugar sin palabras
y te preguntas:
"¿Existe ese lugar,
y si existe,
podré encontrarlo?"

Un lugar sin palabras,
un lugar sin palabras
repites una y otra vez...,

Los párpados te empiezan a pesar,
cierras los ojos,
y te encuentras dentro de ti,
y allí está Jesús,
esperándote.

Ese Jesús que te dice sin palabras:
"Vine al mundo para que sintieras
mi misericordia,
mi perdón,
mi ayuda.
Vine para que pudieras atravesar el miedo
porque yo soy tu refugio,
vine para que pudieras ser libre".

Las palabras negras se borran,
el viento arrastra
el dolor suspendido en el aire,
la oscuridad se aleja,
los ecos de la nada desaparecen,
el corazón encuentra la calma,
y al alma llega la luz.

Matilde Campos Aranda

MECENAZGO MURCIANO

Carlos De Coig O'Donnell

*Historiador del arte por la UNED ,
divulgador de patrimonio cultural en la consultora E-Human Tech.*

La tradición historiográfica ha asentado un amplio grupo de conceptos que intentan definir el vínculo entre los artistas y sus financiadores desde la calificación de estos últimos como mecenas, patronos, promotores, comitentes o clientes.

Estas expresiones se han utilizado con frecuencia de forma confusa; Peter Burke, historiador británico especialista en historia moderna, señala la existencia de varios tipos de patronazgo en la Italia del Renacimiento:

- 1.- **Sistema doméstico** donde un potentado acoge y mantiene en su casa a un artista, esperando que a cambio realice aportaciones creativas.
- 2.- **Sistema de factura por encargo**, la relación personal entre el artista y su patrón es de naturaleza temporal, y está limitada a la realización de la obra.
- 3.- **Sistema de mercado** donde el artista produce obras sin encargo previo, que intenta vender directamente al público o mediante intermediarios. Aunque a lo largo de los siglos XVII y XVIII fueron abriéndose camino otros sistemas, como el académico basado en el control gubernamental a través de una organización regida por artistas de confianza.

En el Renacimiento, la actividad artística se produjo a través de estos tres sistemas de encargo y producción, aunque el más habitual fue el de factura por encargo.

Hay diferentes ejemplos para cada uno de estos sistemas; así, para el primero, que es el único al que se le puede llamar mecenazgo, tenemos los retratos alegóricos de Arcimboldo que fueron encargados principalmente por la corte de los Habsburgo, destacando el Emperador Maximiliano II y su hijo, el futuro emperador Rodolfo II, para quienes creó series famosas como las Cuatro Estaciones y los Cuatro Elementos.



Giuseppe Arcimboldo
Verano, 1573



Giuseppe Arcimboldo
La primavera, 1563

Para el sistema de factura por encargo, la obra más relevante es la ornamentación de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel por el Papa Julio II.

Daniel-Henry Kahnweiler: marchante de Picasso, Braque, Gris o Léger es un ejemplo de intermediario que interviene en la promoción en el mercado del arte de obras y artistas; sin él, el cubismo no habría alcanzado la proyección que tuvo en el mundo del arte del siglo XX.

El mecenazgo, practicado desde hace más de dos mil años, es un término que deriva del

nombre de Gaio Cilnio Mecenas (nacido en el año 68 a.C.), quien fue la mano derecha del emperador Octaviano Augusto y un gran impulsor cultural durante toda su vida.

Sabido es que el fenómeno del mecenazgo, tal y como lo consideramos en la actualidad, consiste en la tendencia a proteger y ayudar a los artistas y estudiosos, motivado tanto como símbolo de estatus social como por el placer de poseer la belleza o como inversión económica; Italia fue el gran epicentro del movimiento renacentista. Las familias italianas más ricas e influyentes se convirtieron en grandes mecenas: la familia Médici en Florencia, la familia D'Este en Ferrara, los Sforza en Milán o los Gonzaga en Mantua, son algunos ejemplos de la época.

Pero será en el Barroco donde se desarrolle un notable incremento del coleccionismo entre otro tipo de mecenas; los grandes banqueros, que en esta época alcanzaron un gran poder y auge en toda Europa gracias al afianzamiento e influencia de la burguesía, aunque muchos papas seguirán encargando grandes proyectos a grandes artistas para no solo celebrar el catolicismo triunfante, sino dar propaganda a su apellido familiar. Así las familias Barberini, Borguese, Pamphili van asociadas a artistas como Bernini que se encargará de hacer el Baldaquino de San Pedro y varias tumbas para diversos papas, como los impresionantes cenotafios de Urbano VIII y Alejandro VII.



Gregorio XIII en la Basilica de San Pedro
Camillo Rusconi, 1723



Monumento a Alejandro VII
Gian Lorenzo Bernini, 1678

En los siglos XIX y XX, se distinguieron las potentísimas dinastías de los Rothschild, Rockefeller y Guggenheim que se destacaron como mecenas de artistas de las vanguardias; así Peggy Guggenheim abrió su galería, o mejor dicho, La galería Art of this century. En sus paredes expusieron artistas como Jackson Pollock, cuyos inicios fueron financiados por Peggy.

Durante el siglo XVIII la ciudad de Murcia vivió un período de esplendor coincidiendo con una serie de circunstancias históricas favorables debido en su mayor parte a la bonanza económica alcanzada y de una firme reorganización del obispado, la mejora o nueva edificación de iglesias y palacios urbanos, símbolos del renacer de la arquitectura así como la reforma interior de las iglesias y de otros edificios marcaron los hitos fundamentales de una arquitectura que dejó sentir sus influencias en fachadas y retablos. La obra de Salzillo se incorporó a este panorama, del que también hay que destacar la aparición de una escuela de escultura con personalidad propia.

Un importante número de benefactores y mecenas financiaron e impulsaron muchas de estas obras; entre ellos el obispo Rubín de Celis y el conde de Floridablanca fueron los intérpretes de la nueva sensibilidad y dejaron la huella de sus vivencias personales en el tabernáculo de Lorenzo Alonso (1789) y en la unificación formal de los retablos contiguos (1789) de la iglesia de San Juan Bautista de hecho la capilla del conde se abre a la iglesia y en su altar un cuadro de Gregorio Ferro recuerda el mecenazgo del ministro ilustrado.



Descanso en la huida a Egipto
Gregorio Ferro
Iglesia de San Juan Bautista, Murcia

D. Pedro Molina, primer Marqués de Corvera, construye en 1630 la Capilla de la Arrixaca en la Iglesia de San Andrés, donde se venera la imagen de la antigua patrona de Murcia, la Virgen de la Arrixaca. La Capilla de Junterón en la catedral de Murcia se construyó bajo el patrocinio de Gil Rodríguez de Junterón, protonotario apostólico del Papa Julio II y arcediano de Lorca, uno de los títulos que podían ostentar miembros del Cabildo Catedralicio; además, este mecenas trajo desde Roma los sarcófagos del siglo III, que fueron recuperados de las criptas y que hoy día se pueden apreciar en el Museo Catedralicio. El conocido como de 'Las Musas', estaba destinado a su propio enterramiento.



Capilla de Junterón



Capilla de los Vélez

Otra de las capillas en la catedral de Murcia más destacadas es la de los Vélez; un adelantado del Reino de Murcia llamado don Juan Chacón, miembro de la familia de los Fajardo, fue el que mandó construir esta capilla en la zona de la girola de la catedral, que fue concluida por su hijo, el primer marqués de los Vélez, don Pedro Fajardo y Chacón.

Fue construida en un gótico caracterizado por una decoración ornamental grandiosa llena de elementos iconográficos, vegetales y lacerías pudiendo decir que en este lugar hay un auténtico *horror vacui*, en el que no se encuentra ni un solo lugar vacío que no haya sido llenado de algún tipo de decoración.

Varias investigaciones actuales han señalado que desde el siglo VIII las fundaciones piadosas de centros de culto constituyeron una de las formas de ostentación y diferenciación social más frecuente en las sociedades medievales; estas fundaciones de edificios religiosos eran promovidas por diferentes grupos, muchos de los documentos del periodo estudiados nos hablan de reyes, abades, obispos, nobles, presbíteros, etc que convirtieron la creación de estas iglesias en un reflejo o signo externo de poder feudal.

Siguiendo con la historia del mecenazgo en Murcia, no puedo pasar por alto el conocido Belén de Salzillo, realizado entre 1776 y 1800 por Francisco Salzillo y sus discípulos para el noble murciano Jesualdo Riquelme Fontes en el último cuarto del siglo XVIII, pero también sería realizado para el deleite de su familia. Fue atesorado como joya por los descendientes de Riquelme, especialmente por su biznieta Rosa María Bustos Riquelme, marquesa de Salinas del Río Pisuergra, que lo mostraba orgullosa en su mansión murciana de la parroquia de San Nicolás a algunos de los viajeros que se acercaban a la ciudad y que también visitaban la iglesia de Jesús para ver los pasos realizados por Salzillo.



Belén de Salzillo

Es la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en el siglo XVIII la que en 1755 crea la figura de los mayordomos, y es entonces cuando D. Joaquín Riquelme y Togores, mayordomo de esta insigne cofradía murciana, encarga al escultor Francisco Salzillo la renovación de los «pasos» del Viernes Santo, a la vez que proyectó la reforma y decoración interior de la iglesia, sede de la cofradía en 1777.

Incluso en la misma iglesia se realizaron varias obras de restauración y reparación ya en el siglo diecinueve, si bien no afectarán a la estructura básica de la iglesia, sino que irán encaminadas hacia aspectos de



Detalle de las capillas de la Iglesia de Ntro. Padre Jesús Nazareno

decoración, reparación de las pinturas y de algunos desperfectos que el paso del tiempo había producido.

Así comenta Torres Fontes:

'Un grupo de notables personalidades murcianas, como los Sandoval y Mena, Elgueta Ruiz de Assin, marqueses de Corvera y de Aledo, conde de Roche, etc. se aprestaron a rehacer lo que el paso del tiempo y el abandono habían destruido, restauraron los desperfectos sufridos por las esculturas de Salzillo; construyeron nuevos tronos; edificaron un nuevo altar mayor; ampliaron las capillas; adquirieron nuevos terrenos y labraron bajo la iglesia una cripta para sepultar a los cofrades fallecidos'.

Para finalizar, voy a mencionar el encargo que hicieron los hermanos Capuchinos en Madrid al escultor madrileño Antonio Dorrego en 1954 del Cristo de la Fe para que esta imagen presidiera el Altar de la Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís de Murcia a finales de los años setenta. La Iglesia se había construido entre 1973 y 1980 bajo la supervisión del teólogo y Padre Capuchino Fray Mario Mesa, desplazado a Murcia con esta misión.



José María Párraga trabajando en su estudio



Juan González Moreno

Este mismo se encargó de reclutar a los mejores artistas murcianos de aquellos años, con la incomparable ayuda del que fue arquitecto del templo, Don Eugenio Bañón: al escultor D. Juan González Moreno, al ceramista D. Pedro Borja, a los pintores D. José María Párraga y D. Manuel Muñoz Barberán, aunque la actuación de este último, lamentablemente quedara plasmada solo en un boceto, para ornamentar el templo por dentro.



Juan González Moreno y el Padre Mario Mesa
Taller de Juan Moreno, 1982

UN NAZARENO MÁS

Jesús Nicolás López
Cofrade

Queridos hermanos y compañeros cofrades, un saludo de PAZ Y BIEN.

Trece años ya con nuestro Cristo de la Fe.

Después de varios años viendo pasar la procesión y sus emocionantes momentos de salida y recogida, mi sobrino Joaquín me animó a participar. Aprovechando que coincidía con el “Año de la FE”, me decidí y salí por primera vez en el 2013; siempre se lo agradeceré.

Siempre he sentido la emoción de la Semana Santa. Como suelo decir, la llevo en la sangre por motivos familiares: mi abuelo paterno, mis tíos y primos salen en varias cofradías. También mi padre, que se pasaba toda la semana vestido de uniforme, ya que era el abanderado de la banda de música de Guadalupe.

Pertenezco a varias Cofradías de Murcia y Guadalupe y cada una de ellas es distinta; todas tienen algo especial. Cuando empecé a salir y a conocer el desarrollo de nuestra procesión desde dentro, me ilusionó más todavía de lo que había pensado. Los actos, tanto al principio como al final, emocionan, reconfortan y te hacen descubrir que cada Cuaresma te cambia un poco: te vuelves más paciente y agradecido.

En estos años también he conocido a un Cristo, que sin mirarte a la cara, te señala con su mirada que aquí no termina todo. Arriba, hacia donde miran sus ojos, hay algo más que debemos esperar toda nuestra vida.

También he comprendido que no se trata solo de tradición, ni de costumbres, ni siquiera de devoción; es algo interior que te ayuda a seguir adelante.

Cada vez que me coloco la túnica, me invade la emoción y los nervios de todos los años. En nuestra procesión, el silencio hace que las calles parezcan abrazarte. Al ver la mirada de quien espera tu paso, sea amigo o conocido, a quien le das una estampa sin decir nada; solo con la mirada, debe adivinar quién eres.

He aprendido que la procesión no empieza cuando sales, sino mucho antes: en cada reunión, en cada preparación y en cada recuerdo de quienes ya no están, pero siguen acompañándonos desde otro lugar. A lo largo del año, cuando necesito ánimo, ahí lo tengo: colgado de la Cruz, mirando para el cielo, el SANTÍSIMO CRISTO DE LA FE.

Gracias a todos y ánimo. Que sepamos enseñarle a Murcia que hay que tener FE.

Un saludo de PAZ Y BIEN.



LA PÁGINA DE LOS PEQUEFRADES

EL INCIENSO

Cuando entras en una iglesia o ves pasar una procesión, seguro que has notado un olor especial que flota en el aire. Ese olor tan característico viene del incienso, y tiene un significado muy importante.

El incienso es una mezcla de plantas y resinas naturales que, al encenderse, sueltan un humo blanco con un aroma agradable. En la iglesia, ese humo no está solo para que huela bien, sino que nos ayuda a rezar mejor y a estar más atentos a Dios.

Desde hace muchísimos años, los cristianos utilizan el incienso porque:

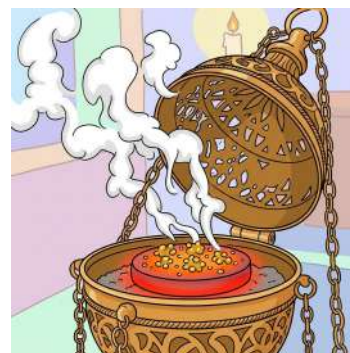
- ▶ Representa nuestras oraciones, que suben hacia el cielo
- ▶ Muestra respeto y cariño a Dios
- ▶ Ayuda a crear un ambiente de silencio, paz y recogimiento

Cuando vemos cómo el humo se eleva lentamente, podemos imaginar que nuestras oraciones también suben hasta Dios.

¿Dónde se pone el incienso?

El incienso se coloca en un objeto especial llamado **incensario** o **turíbulo**. Es un recipiente de metal que cuelga de unas cadenas y que suele usar el sacerdote o el monaguillo.

Dentro se colocan brasas muy calientes, y encima se echa el incienso. Al tocar el calor, empieza a soltar ese humo perfumado que llena la iglesia.



El incienso en las procesiones

En las procesiones, el incienso se utiliza para:

- › Acompañar a las imágenes de Jesús, la Virgen o los santos
- › Mostrar que ese momento es importante y sagrado
- › Recordar que Dios camina con nosotros por las calles



Muchas veces, el humo va delante, como si preparara el camino.

¿Quién puede usar el incienso?

El incienso no es un juguete. Solo lo usan personas encargadas en la iglesia, como sacerdotes o monaguillos, porque se trabaja con fuego y hay que hacerlo con mucho cuidado.



Para recordar

El incienso nos ayuda a rezar mejor, a estar tranquilos y a recordar que Dios siempre nos escucha. Su aroma nos envuelve y nos invita a guardar silencio, a pensar en Él y a abrir el corazón.

MEMORIA DE ACTIVIDADES DEL AÑO

Julio Soler del Pozo

Secretario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe

A lo largo del 2025, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe ha desarrollado una intensa y continuada actividad cultural, formativa, asistencial y representativa, consolidando su presencia tanto en la vida cofrade murciana como en el ámbito diocesano y, en esta ocasión, nacional.

El curso comenzó con la participación activa en celebraciones y actos de otras cofradías de la ciudad, especialmente en torno a la festividad de San Antón, reforzando los lazos de fraternidad y representación institucional, más allá de las cofradías de pasión. Uno de los hitos más destacados del año fue la presentación del Cartel de la Semana Santa de Murcia 2025, protagonizado por la imagen del Santísimo Cristo de la Fe y realizado por la artista Araceli Reverte, acontecimiento que supuso un importante reconocimiento a nuestra titular y a la Cofradía.

La formación cofrade volvió a ocupar un lugar central, con diversas sesiones impartidas por Fray Miguel Ángel Atiénzar, profundizando en la espiritualidad franciscana y en aspectos fundamentales de la fe y la tradición. Especial relevancia tuvo también el hermanamiento con la Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad, del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y San Francisco de Asís de Palencia, que se materializó a través de visitas institucionales, actos culturales como el concierto de marchas pasionarias “Gloria Angelorum” y, finalmente, el viaje oficial a Palencia para la ratificación del hermanamiento.

Durante la Cuaresma, la Cofradía vivió con especial intensidad sus cultos internos, destacando el Triduo en honor a San Francisco de Asís, al Santísimo Cristo de la Fe y a Santa María de los Ángeles, con la celebración del Vía Crucis, besapié, besamano e imposición de insignias a los nuevos cofrades, así como la asistencia de representaciones de otras cofradías murcianas. Asimismo, se presentó una nueva edición de la revista ConFEsiones, que continúa siendo un referente divulgativo de nuestra vida cofrade a toda la sociedad.

La Semana Santa constituyó, un año más, el eje central de la actividad anual, culminando con la Procesión del Santísimo Cristo de la Fe por las calles de Murcia, precedida de la tradicional visita a Las Anas y a la Caridad. La Cofradía estuvo igualmente presente en otras procesiones y actos destacados, tanto en Murcia como junto a nuestros hermanos de Palencia, así como en la Procesión del Santo Sepulcro del Viernes Santo, como actos destacados.

Tras la Pascua, la actividad continuó con el Cabildo General Ordinario, la participación en el Jubileo de las Cofradías celebrado en Roma, y la asistencia a fiestas patronales, procesiones y actos diocesanos. Destacaron también las iniciativas solidarias y educativas, como el concurso de dibujo “Pinceladas de Fe”, la Procesión del Ángel, la recogida solidaria del “Carro de Fe” y la colaboración con distintas obras sociales.

El año se cerró con actos de convivencia y fraternidad, como la comida de hermandad, la misa de difuntos, la visita institucional del Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2026 y la participación en celebraciones marianas y franciscanas. Todo ello refleja un año de intensa vida cofrade, marcado por la fe compartida, el compromiso con la Iglesia, la solidaridad y el fortalecimiento de los lazos de hermandad.

11 de enero. Asistimos al tercer día de Triduo y Función Principal de la Real y Muy Ilustre Cofradía de San Antón, en la que estuvimos representados por nuestros hermanos Julio y Martín Soler.



17 de enero. Nuestro hermano Alfonso Luque representa a la Cofradía en las celebración y procesión de la Real y Muy Ilustre Cofradía de San Antón.



18 de enero. Presentación en la iglesia de San Bartolomé del Cartel de la Semana Santa de Murcia 2025 con la imagen del Santísimo Cristo de la Fe, realizado por la artista Araceli Reverte.



4 de febrero. Formación cofrade a cargo del hermano Fray Miguel Ángel Atiénzar sobre la Cruz de San Damián.



21 de febrero. Visita de varios componentes de la Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la

Piedad, del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y San Francisco de Asís de Palencia con motivo del hermanamiento. Conocen nuestra sede, la iglesia y otros lugares de interés de Murcia.



22 de febrero. Tiene lugar el concierto 'Gloria Angelorum' de marchas pasionarias de la Agrupación Artístico Musical Carros de la Font d'en Carros (Valencia) con motivo del hermanamiento de nuestra Cofradía con la Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad, del Santo Cristo Señor de la Vida y de la Muerte y San Francisco de Asís de Palencia. Antes del concierto, pasacalles previo con salida desde Santo Domingo hasta la iglesia. Como última pieza del concierto, se presenta la marcha "El Señor de la Fe", compuesta por el maestro Juan Carlos Bataller Aduix dedicado a nuestra presidenta.





Araceli Reverte Bernal en Radio Murcia/ Cadena Ser.

5 de marzo. Celebración del Miércoles de Ceniza en nuestra iglesia.

8 de marzo. Se presenta la revista 'Cabildo' en la Ermita del Pilar.



9 de marzo. Asistimos al Pregón de la Semana Santa 2025 en la que nuestra Cofradía es la anfitriona. Por la tarde, representación de la Cofradía en el último día del Quinario de la Cofradía de La Sangre.



27 de febrero. Encuentro con el Obispo de la Diócesis de Cartagena, D. José Manuel Lorca Planes.



14 de marzo. Asistimos al Via Crucis General de las Cofradías por el interior de la Catedral, acompañando al Cristo de la Misericordia.

15 de marzo. Asistimos al Via Passionis con nuestros tambores de la Fe y también a la Función Principal de fin de Triduo de la Caridad.

3 marzo. Entrevista a nuestra presidenta, Luisa Rodríguez Teso; y a nuestra pintora del cartel de la Semana Santa 2025,





16 de marzo. Estamos presentes en la eucaristía de fin de Triduo de la Misericordia y posteriormente en la comida de hermandad de la Esperanza.



25 de marzo. Se presenta la edición número 11 de la revista ConFEsiones a cargo de Joaquín Bernal Ganga.



20 de marzo. Primer día de Triduo dedicado a San Francisco de Asís y los cofrades y familiares de cofrades fallecidos o enfermos.

21 de marzo. Segundo día de Triduo dedicado al Santísimo Cristo de la Fe con el tradicional Via Crucis en el interior de la iglesia y el besapié.



22 de marzo. Tercer y último día de Triduo dedicado a Santa María de los Ángeles. Se celebra también la imposición de insignias a los nuevos cofrades, besamano y procesión de recogida. Nos visita una representación del resto de cofradías de Murcia.



28 de marzo. Asistimos a la presentación de la revista *Magenta*, de la Cofradía del Perdón. También tenemos representación en los actos de culto de la Cofradía del Yacente.

29 de marzo. Representamos a la Cofradía en el último día de Triduo de la Cofradía del Amparo y asistimos a la comida de hermandad de la Cofradía del Perdón. Además, asistimos al ejercicio de tinieblas de la Cofradía del Refugio.

31 de marzo. Presentación del Cabildillo y de la exposición 'Colores de Pasión', en la que el fotógrafo Kiko Asunción presentó tres imágenes de nuestra Cofradía.



1 de abril. Asistimos al Pregón del Ángel en la Iglesia Conventual de Santa Ana.

3 de abril. Nuestra pintora del cartel de la Semana Santa de Murcia 2025, Araceli Reverte, firma ejemplares del mismo en la sede del Cabildo Superior de Cofradías en la Ermita del Pilar.

4 de abril. Representación de la Cofradía en los actos de culto de la Cofradía de Jesús.

4,5 y 6 de abril. Estamos presentes en la I Feria Cofrade que se ha instalado en el paseo de Alfonso X, compartiendo caseta con la Cofradía de Servitas.



5 de abril. Asistimos a la Procesión del Ángel acompañando a los niños del Colegio San Buenaventura. Por la tarde, representación de la Cofradía en los actos de culto de la Cofradía del Santo Sepulcro.



6 de abril. Representación de la Cofradía en los actos de culto de la Cofradía de la Salud y de la Esperanza.

7 de abril. Celebramos el Cabildo Extraordinario de Procesión para preparar el desfile del 12 de abril y comienza la recogida de contraseñas y preparación de enseres.



8 de abril. Representación de la Cofradía en los actos de culto de la Cofradía del Perdón.

11 de abril. Participamos en el II Traslado de la Cruz de San Damián que realizan los alumnos del Colegio Capuchinos. Por la tarde, representación de la Cofradía en los actos de culto de la Cofradía de Servitas y en la salida de la procesión del Amparo, cuyo primer toque de salida lo dio nuestra presidenta, a petición del presidente de la cofradía azul.



12 de abril. Procesión del Santísimo Cristo de la Fe por las calles de Murcia. Por la mañana, hicimos la tradicional visita a Las Anas y a la Caridad.





15 de abril. Recibimos la convocatoria de la Cofradía de la Sangre en nuestra iglesia.



16 de abril. Estamos presentes en la procesión de Miércoles Santo con nuestros hermanos de la Piedad de Palencia. En Murcia, asistimos a la bajada y traslado del Cristo de la Misericordia.



18 de abril. Representamos a la cofradía en las Procesiones de la Misericordia y del Santo Sepulcro en la tarde del Viernes Santo como todos los años.



21 de abril. Asistimos a la ofrenda floral en honor a la Virgen de la Fuensanta

durante las Fiestas de Primavera.



6 de mayo. Formación cofrade impartida por Fray Miguel Ángel sobre “Los Capuchinos en Murcia”.

12 de mayo. Celebramos el Cabildo General Ordinario posterior a la Procesión.

14 de mayo. Asistimos a la bajada y besapié del Cristo del la Cofradía del Perdón.

16 a 18 de mayo. Nuestros hermanos Jesús Nicolás, Ana Pérez y Miguel Martínez-Mallo nos representan a la Cofradía en el Jubileo de la Cofradías celebrado en Roma.



25 de mayo. Participamos en las celebraciones de las fiestas patronales de Vista Alegre asistiendo a la eucaristía y posterior procesión de Santa María Madre de la Iglesia por las calles del barrio.



3 de junio. Se hace entrega de los premios del Concurso de Dibujo “Pinceladas de Fe” en el colegio.



15 de junio. Celebramos la comida de hermandad anual en la que se entregan las distinciones nazarenas de nuestra Cofradía, las insignias del 25 aniversario y los premios de distintos concursos de los niños.



19 de junio. Asistimos a la Adoración Eucarística ante el Santísimo Sacramento del Altar en la iglesia parroquial de San Miguel.

22 de junio. Participamos en la Solemnidad del Corpus Christi, desfilando en la Procesión por las calles de Murcia.



4 de septiembre. La Cofradía está presente, junto a otras cofradías del Cabildo, en la llegada de la Virgen de la Fuensanta a Murcia con motivo de la Feria de Septiembre.

28 de septiembre. Asistimos a la Gala de Entrega de Distinciones Nazarenas del Cabildo Superior de Cofradías de este 2025. Además, durante la mañana, nuestro hermano Jesús Nicolás, asistió en representación de la Cofradía a las fiestas en honor de Nuestra Señora de la Fuensanta Peregrina para participar en la eucaristía y posterior procesión.



1 a 4 de octubre. Estamos presentes en las celebraciones en honor a San Francisco de Asís que se realizan en la parroquia.



6 de octubre. Junto con el presidente del Cabildo Superior de Cofradías, José Ignacio Sánchez Ballesta; y representantes de otras Cofradías, se le hace entrega al Obispo de la recaudación obtenida en la Procesión del Ángel y que está destinada a la casa-cuna La Anunciación de Yecla.



7 de octubre. Estuvimos presentes en la Función Principal y Renovación del Voto de la Ciudad de Murcia de la Archicofradía del Rosario de Murcia.

11 de octubre. Representación de la Cofradía en la Santa Misa y posterior Procesión con motivo del XX Aniversario de la primera salida en procesión de la Archicofradía del Rosario.

14 de octubre. Tiene lugar la formación cofrade impartida por Fray Miguel Ángel sobre 'El cántico de las criaturas'.



26 de octubre. Asistimos a las Jornadas Diocesanas celebradas este año en La Unión donde nos acompañaron nuestros hermanos Jesús Nicolás, Maribel Gallinal, Ramón Pérez y Teresa Piqueras.



28 de octubre. Estamos presentes en el acto celebrado en el colegio en honor a San Francisco de Asís que tuvo que ser suspendido por las lluvias a principio de mes.



3 de noviembre. Celebramos la Misa anual de Difuntos en nuestra iglesia.

4 de noviembre. Recibimos la visita del Pregonero de la Semana Santa de Murcia

2026, Jerónimo Tristante, para conocer nuestra sede, la iglesia y la Cofradía. Estuvo acompañado del presidente del Cabildo Superior de Cofradías, D. José Ignacio Sánchez Ballesta y D. Antonio José García Romero, vocal de publicaciones y relaciones con los medios del Cabildo.



7 a 9 de noviembre. Asistimos al I Congreso Nacional de Mantilla Española con una representación de seis personas por parte de la Cofradía: Yuleidy Martínez, Maribel Gallinal, Anselma Ramirez, Teresa Piqueras, Esperanza Tejedo y Rocío Sanz.



7 de noviembre. Representación de la Cofradía en la Solemne Función Principal en honor al Santísimo Cristo de la Paciencia de la Cofradía de la Caridad.

8 de noviembre. Representación de la Cofradía en la eucaristía celebrada por la Cofradía del Refugio con motivo del aniversario de su fundación y en la procesión del Cristo de la Paciencia.



5 a 7 de diciembre. Viaje a Palencia para ratificar nuestro hermanamiento con la Hermandad Franciscana de la Santísima Virgen de la Piedad, del Santo Cristo de la Vida y de la Muerte y de San Francisco de Asís de Palencia. Asistimos a la inauguración del Belén de Hermandad dentro del programa “Navidad con la Piedad”, a la firma del hermanamiento en la sede de la Cofradía de Palencia, a la presentación de su nueva imagen de San Juan Evangelista y a la eucaristía de su bendición, donde nuestra Cofradía ejerce como madrina.



7 de diciembre. Asistimos al tradicional Pregón de la Inmaculada en San Nicolás, con su posterior procesión y ofrenda floral en la plaza de Santa Catalina.



13 y 14 de diciembre. Realizamos el ‘Carro de Fe’, la ya consolidada recogida solidaria de productos para los más necesitados.



14 de diciembre. Tradicional comida de compartir en el Club Social del colegio.



2025: EL AÑO EN QUE LA FE ILUMINÓ MURCIA

La Cofradía de la Fe como Cartel de la Semana Santa murciana

Cuando las campanas de San Bartolomé repicaron el 18 de enero de 2025, no solo anunciaban la presentación de un cartel. Proclamaban el comienzo de un año histórico para la Cofradía de la Fe, un año en el que nuestra hermandad ha tenido el inmenso honor y la gran responsabilidad de ser el Cartel oficial de la Semana Santa de Murcia. Y podemos decir, con la humildad que nos caracteriza pero también con el orgullo bien ganado, que hemos estado a la altura de tan insigne distinción.

Ser Cartel de la Semana Santa no es simplemente una distinción protocolaria. Es convertirse en el rostro visible de la Pasión murciana durante todo un año, en el hilo conductor que entrelaza las distintas expresiones de fe y devoción que configuran nuestro patrimonio cultural y espiritual máspreciado. Es, en definitiva, asumir la representación de todas y cada una de las cofradías que, desde hace siglos, han forjado la identidad nazarena de nuestra ciudad.

Para la Cofradía de la Fe, este nombramiento ha significado mucho más que aparecer en carteles y publicaciones. Ha supuesto la culminación de años de trabajo callado y constante, de procesiones por las calles del centro histórico, de silenciosa devoción a nuestras imágenes. Ha sido el reconocimiento a generaciones de cofrades que, año tras año, han mantenido viva la llama de la fe en momentos fáciles y difíciles por igual.

El 8 de marzo, la Parroquia de San Lorenzo Mártir acogió la presentación de la revista del Cabildo, un acto que congregó a las principales autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad, junto a hermanos y hermanas de todas las cofradías. Fue el pistoletazo de salida oficial, pero sobre todo fue un momento de encuentro, de comunión entre hermandades que comparten un mismo sentir.

Al día siguiente, el Teatro Romea —templo cultural de Murcia— resonó con las palabras de D. Álvaro Hernández Vicente en el Pregón de la Semana Santa, un pregón que supo conjugar tradición y modernidad, emoción y reflexión, en un equilibrio perfecto que dejó al auditorio sobrecogido.

El 15 de marzo vivimos uno de los momentos más emotivos: el Via Passionis Murcia, el recorrido sonoro por las calles de la ciudad en el que bocinas, heraldos y tambores recordaron a los murcianos que la Semana Santa ya estaba cerca. El eco de esos instrumentos resonando en la Plaza de Santo Domingo, en la Plaza Hernández Amores, en la Calle Arenal... fue el latido mismo de Murcia preparándose para la Pasión.

La Procesión del Ángel del 5 de abril, una de las tradiciones más queridas de la Semana Santa murciana, contó con la coordinación y el impulso de nuestra cofradía. Ver a los más pequeños acompañar al caramelo murciano por las calles, portando su mensaje de alegría en medio de la solemnidad cuaresmal, fue recordar que la fe también se transmite a través de la inocencia y la pureza infantil.



Y el 31 de marzo, presentamos el Cabildillo, acercando la Semana Santa también a las pedanías, demostrando que la fe no entiende de fronteras urbanas.

El 1 de abril, Victoria López Díaz había pronunciado en la Iglesia Conventual de Santa Ana un Pregón del Ángel que emocionó a todos los presentes desde su pensamiento juvenil.

Pero más allá de los actos y ceremonias, lo verdaderamente trascendente ha sido el impacto que este año ha tenido en el posicionamiento de la Cofradía de la Fe dentro del panorama cofrade murciano. Aparecer en cada cartel, en cada publicación oficial, en cada medio de comunicación que hablaba de la Semana Santa, nos ha dado una visibilidad sin precedentes.

Hemos recibido la visita de cofrades de otras hermandades interesados en conocer nuestra historia, nuestra forma de trabajar, nuestros proyectos de futuro. Hemos establecido lazos de colaboración con cofradías con las que antes apenas teníamos contacto. Hemos visto cómo jóvenes murcianos se acercaban curiosos a preguntar por nosotros, atraídos por la imagen de nuestras titulares que habían visto reproducida una y otra vez a lo largo del año.

La repercusión mediática ha sido extraordinaria. Periódicos, radios, televisiones e incluso medios digitales especializados en Semana Santa han dedicado reportajes y entrevistas a nuestra cofradía. Nuestras redes sociales han experimentado un crecimiento exponencial, conectándonos con devotos y aficionados a la Semana Santa de toda España y del resto del mundo.

Pero quizá lo más importante de todo es que este año como Cartel de la Semanta Santa nos ha permitido reflexionar sobre quiénes somos y, sobre todo, hacia dónde queremos ir. Hemos mirado atrás con orgullo, pero también hemos mirado adelante con ilusión renovada.

Hemos comprobado que nuestra cofradía, pese a su corta historia, sigue viva, sigue creciendo, sigue atrayendo a nuevas generaciones de cofrades. Los jóvenes que se han incorporado este año son la prueba de que la fe no envejece, de que cada generación encuentra su propia forma de vivirla y expresarla.

El cierre de este año glorioso llegó el 28 de septiembre, en la Gala de Distinciones Nazarenas en el Teatro Romea. Allí, ante el pleno del Cabildo Superior de Cofradías y ante autoridades civiles y eclesiásticas, pudimos hacer balance de estos meses intensos. Y el balance, hermanos y hermanas, no puede ser más positivo.

Desde estas páginas de ConFEsiones, queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento al Cabildo Superior de Cofradías por habernos otorgado este honor. Agradecemos también al diseñador de los carteles, Joaquín Bernal Ganga, quien ha sabido plasmar en cada uno la esencia de esta cofradía capuchina.

2025 pasará a la historia de nuestra cofradía como el año en que la Fe —nuestra FE, la fe con mayúsculas que da nombre a nuestra hermandad— iluminó Murcia. ¡¡Viva la Cofradía de la Fe, Viva la Semana Santa de Murcia!!





**Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe
Parroquia de San Francisco de Asís
Plaza Circular. Murcia**



659623256



www.cofradiafe.es



contacto@cofradiafe.es



<https://www.facebook.com/CofradiaFe/>



[@Cofradia_Fe](https://twitter.com/Cofradia_Fe)



https://www.instagram.com/cofradia_fe/